

## *Un paisaje para conocer, contemplar y sentir: los campos de girasoles del Aljarafe*

### RESUMEN

El concepto de paisaje es complejo y ha evolucionado desde su aparición. Una de sus interpretaciones es el paisaje para contemplar, otra el paisaje para comprender, y otra el paisaje para recorrer. Desde estos enfoques se toma el paisaje como fuente de conocimiento para su apreciación. Se considera como caso de interés un paisaje de girasoles que se extiende a lo largo de un itinerario público en el Aljarafe sevillano que cuenta con tramos, hitos y elementos relevantes, los cuales son analizados por su carácter, estructura, forma y percepción.

### RÉSUMÉ

*Un paysage à découvrir, à contempler et à vivre : les champs de tournesols de l'Aljarafe.*— Le concept de paysage, d'une grande complexité, a connu une évolution notable depuis son émergence. Parmi ses interprétations figurent le paysage envisagé comme décor, le paysage vécu et le paysage en mouvement. Ces perspectives considèrent le paysage comme une source de connaissance propice à son appréciation. À titre d'étude de cas, on examine un paysage de tournesols qui s'étend le long d'un itinéraire public dans l'Al-

jarafe sévillan, structuré en tronçons, jalonné de repères et d'éléments significatifs, et dont sont analysés le caractère, la structure, la morphologie et la perception.

### ABSTRACT

*A landscape to discover, contemplate, and experience: the sunflower fields of Aljarafe.*— The concept of landscape is multifaceted and has evolved significantly since its inception. It can be interpreted through various lenses: as a scenario, a lived experience, and a journey. These diverse perspectives facilitate the study of landscapes as a source of knowledge and appreciation. This paper presents a case analysis of a landscape of sunflowers extended through a public trail in the Sevillian region of Aljarafe, which includes distinct sections, landmarks, and other notable elements. The analysis delves into the trail's character, structure, form, and perception.

### PALABRAS CLAVE/MOTS CLÉ/KEYWORDS

Paisaje, girasoles, análisis, contemplación, percepción.  
Paysage, tournesols, analyse, contemplation, perception.  
Landscape, sunflowers, analysis, contemplation, perception.

## I. INTRODUCCIÓN A LA COMPLEJIDAD DEL CONCEPTO DE PAISAJE

El concepto de paisaje, entre otras apreciaciones, se puede abordar de la siguiente manera: el paisaje como representación, el paisaje como hecho de interés científico o como aprecio del marco vital y el paisaje en movimiento. En general, esta secuencia recoge la evolución del concepto de paisaje en la sociedad occidental.

### 1. EL PAISAJE COMO REPRESENTACIÓN

La idea de paisaje en la cultura occidental europea es relativamente reciente (s. XVII) aunque hunde sus raíces en tradiciones chinas y en las leyes de la

geometría y de la perspectiva, conjugadas y ordenadas mediante el sentido de la vista (Maderuelo, 2005). A partir de entonces, la burguesía ha elaborado y afinado una idea de paisaje que separa el objeto paisajístico del sujeto que lo mira, convirtiéndolo en un constructo cultural para su propio consumo, haciéndolo suyo hasta la actualidad. Esta manera de apreciar el paisaje desde un punto fijo predeterminado tiene su apogeo al final del siglo XIX con el triunfo del impresionismo que mediante la observación directa logra extraer un fragmento de la naturaleza como escenografía de un lugar determinado; un modo de ver el paisaje que prioriza la distancia y la jerarquía de objetos. Dicha imagen externa puede ser analizada en su estructura, forma y contenido como un fragmento de la realidad separado de la naturaleza. En general, se puede decir que, en la cul-

tura occidental europea, la idea de paisaje ha estado relacionada, en gran medida, con la facultad de ver un paraje en la distancia y desde un lugar elevado o mirador (Maderuelo, 2005).

## 2. EL PAISAJE COMO HECHO DE INTERÉS CIENTÍFICO Y COMO MARCO VITAL

Frente a la anterior manera de entender el paisaje, surge, en la segunda mitad del siglo XVIII, el concepto científico de paisaje: un paisaje con una imprescindible base natural, habitado o intervenido por las tareas cotidianas y los ciclos de la naturaleza que nos acerca a cómo se organizan y se perciben los elementos que conforman el territorio en cuanto espacio vivido y, en consecuencia, en permanente construcción. Para entender este enfoque, de modo sintético, se debe explicar que a principios y mediados del siglo XIX, debido principalmente al pensamiento de A. Humboldt (1769-1859), quien, a medio camino entre el romanticismo y la ilustración y después de realizar su conocido viaje equinoccial, dio forma científica a su convicción intelectual de la relación existente entre el hombre y la naturaleza. Además, Humboldt sostenía que la naturaleza salvaje tiene ciertas connotaciones, tanto de orden estético como ético. También, la aportación científica y metodológica que supone el empirismo proporciona una nueva forma de observar el medio físico, modificando las concepciones estéticas dominantes; una nueva mirada que otorga por primera vez un papel importante a los lugares, por sí mismos, y que sitúa a la vegetación natural como una de sus claves interpretativas. Poco después, G. Ritter (1779-1859) señaló las relaciones que se establecen entre las formas terrestres que, junto con la actividad humana, conforman unidades geográficas específicas (Martínez de Pisón, 2008). A continuación, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, se recogen en la geografía física las bases científicas de una fisiografía y una morfología del paisaje natural (Bertrand, 2000). A ello hay que añadir la influencia de la teoría ecológica, que aborda el estudio del medio natural o del paisaje como un sistema de relaciones a distintas escalas espacia-

les, susceptible de modificación por la actividad humana (González Bernáldez, 1981). Así, se entiende la existencia del paisaje como parte de una estructura del sistema general terrestre que es independiente de la percepción individual (Bolós, 1983). Se trata de un proceso de cambio conceptual que acerca la idea de paisaje al modo en que la inteligencia colectiva de cada generación ha ido construyendo, en capas sucesivas, su territorio hasta conformar el espacio vivido (Capel, 1973). Este modo de entender el paisaje está mucho más relacionado con el habitar que con el contemplar y expresa claramente la relación que se establece entre el hombre y el espacio que vive (Besse, 2010).

Posteriormente, en la segunda mitad del siglo XX, el concepto de paisaje se acerca al campo de la percepción, recuperando ciertos esquemas posibilistas y determinados puntos de vista cualitativos, considerando que existe una interacción entre el paisaje y el observador. Resulta significativo que, a la anterior definición del concepto de paisaje como marco de vida, se le suma la idea de la percepción. Respecto a esta idea, se puede decir que la fuente básica, más común, para el conocimiento de la percepción del paisaje es la construcción mental a modo de croquis que elabora una persona, de forma natural, cuando recorre un espacio. Para ello, se toma como punto de partida la capacidad innata y cultural que poseemos para interpretar el espacio (Lynch, 1998); un espacio que se simplifica para su mejor entendimiento, complementado por la curiosidad y la atención. De modo que, una vez percibido, el paisaje que ha llamado la atención se convierte en un nuevo sujeto de conocimiento que viene determinado por la manera en que se establecen vínculos afectivos, éticos o funcionales con dicho espacio, existiendo ciertas coincidencias entre los miembros de un mismo grupo cultural (Martínez de Pisón, 2008; Tuan, 2007). Es decir, se trata de un largo proceso de elaboración de este concepto hasta llegar finalmente al Convenio Europeo del Paisaje (2000), que lo sintetiza del modo siguiente:

Cualquier parte del territorio tal como lo percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de los factores naturales y/o humanos (cap. I, art. 1, apartado a).

En suma, la percepción del paisaje viene conformada por las formas físicas y espacios materiales que percibe la mirada como una proyección de la identidad personal y social, tanto en el plano individual como en las representaciones colectivas, que hacen suyas las imágenes difundidas en la cultura pública, la literatura y las artes visuales. En este sentido, se puede decir que, en la actualidad, la metodología británica LCA es la más extendida para el estudio del paisaje. Se trata de un proceso de estudio en distintas etapas; caracterización (identificar y clasificar), estudio de la zona (cartografía, literatura), trabajo de campo (validar, recoger datos), clasificación y descripción (cartografiar unidades, crear fichas) y, finalmente, obtener objetivos para la gestión paisajística. Se considera que esta metodología es la que se adapta mejor a una parte del trabajo que se presenta, puesto que recoge aspectos cuantitativos y cualitativos del paisaje.

## 3. EL PAISAJE COMO PERCEPCIÓN

Siguiendo la línea de reflexión anterior que relaciona al sujeto con la percepción del espacio vivido, se explica que, cuando este sujeto recorre un espacio, logra reconocer los lugares, recordarlos, e interpretarlos según su propia personalidad e identidad social y cultural (Cosgrove, 2002; Nogué, 2009). A este proceso de percepción del paisaje se le puede añadir una circunstancia más, y es la relativa al movimiento; una apreciación dinámica y subjetiva del espacio que llega a convertir el recorrido en un hilo conductor para aprender el paisaje. Es decir, se trata de profundizar en la percepción del paisaje cuando se recorre a través de una vía de comunicación y por distintos medios de transporte (Desportes, 2005). De este modo, el espacio es vivido en movimiento por un sujeto que lo sintetiza y lo dota de significado, siendo, a su vez, el mismo, pero transformado por la experiencia sensorial en movimiento. A partir de esta interacción, se elabora una imagen mental que toma como referente ciertos elementos que despiertan la atención, aunque de forma diferente según sean las circunstancias de la movilidad (Nageleisen, 2011). En la selección de

dichas imágenes mentales, aunque la vista es soberana, la base de la relación se encuentra en el conjunto de todos los sentidos y la velocidad a la que se produce el desplazamiento, aunque se ha dado diferente importancia a los modos de transporte (por ejemplo, exaltación del paisaje desde el tren por Machado, García Lorca y Judt, entre otros muchos precedentes). Se trata de un proceso continuo y dinámico entre sujeto en movimiento y objeto fruto de la observación. En este sentido, se entiende que una de las formas contemporáneas más auténticas de conocer el paisaje es recorrerlo andando (Kessler, 2000). En dicha forma de captar el paisaje sucede que el desplazamiento tiene el poder de crear formas y de favorecer la comprensión de los elementos del paisaje en todo su significado y contenido: vista lateral, frontal, rodear, estar dentro, situarse fuera, bajar o subir y finalmente la cuarta dimensión que se entiende como el tiempo que transcurre mientras se desarrolla la secuencia visual (Govinda, 2014). De modo que el itinerario paisajístico se presenta como una construcción mental perceptible mediante secuencias visuales encadenadas (Nageleisen, 2011).

En general, el grado de legibilidad del paisaje que se recorre depende, en cierto modo, de las condiciones del vehículo (el propio cuerpo en movimiento, el automóvil, el ferrocarril, etc.), de la velocidad del desplazamiento, de la mayor facilidad con que se identifiquen sus secuencias temporales y se integren en sus tramos, hitos, bordes o límites como un sistema de orientación o croquis mental. Además, la lectura del paisaje que se recorre andando supone con frecuencia una experiencia más serena y esforzada, en la que se toma mayor conciencia del espacio atravesado. Ello permite apreciarlo con mayor detalle y la participación de otros sentidos además de la vista (olfato, tacto) y memorizarlo de modo natural, estando al alcance de cualquier persona. De manera que el propio cuerpo se convierte en un sistema de orientación y de las medidas espaciales básicas, permitiendo conocer los lugares del itinerario y explicarlos a modo de relato, y, por tanto, que se puede recordar, describir, explicar e interpretar en mucha mayor medida (Caballero et al., 2015).

#### 4. A MODO DE PROPUESTA METODOLÓGICA

En este trabajo no se pretende desarrollar una metodología nueva respecto al estudio del paisaje; más bien se trata de exponer algunas de las distintas aproximaciones: como representación, como objeto de interés científico y como percepción (Kessler, 2000).

La primera parte aborda el paisaje como objeto de interés científico, debido a que se considera que, desde el punto de vista geográfico, es posiblemente el de mayor interés general, aunque es conocido que el paisaje como representación es anterior en su evolución temporal. Para ello, se plantea una estructura sintética que comienza con un planteamiento inicial, su contextualización territorial y una caracterización paisajística del área de estudio, extendiéndose a parcelas próximas para facilitar su comprensión. Además, se realiza una descripción de la vía de comunicación que permite el acceso al área. A continuación, se aborda el estudio de las dinámicas y procesos que afectan a estos campos de girasoles. Finalmente, se ofrece una breve explicación de las principales percepciones y representaciones sociales (Zoido Naranjo y Rodríguez, 2014).

En la segunda parte se realiza una aproximación al estudio del paisaje de girasoles a través de su representación. En primer lugar, se expone un planteamiento que justifica su análisis. Seguidamente, se lleva a cabo una valoración de las formas que configuran este paisaje a partir de una imagen que se considera tiene suficiente fuerza representativa respecto a este cultivo. A continuación, se justifica su calificación paisajística desde un enfoque artístico y, finalmente, se destacan sus principales valores estéticos (Ábalos, 2008).

Por último, el tercer enfoque se centra en la percepción del paisaje. Para su estudio, se realiza un breve planteamiento teórico sobre la percepción de este espacio y su recorrido a pie. A continuación, se describe la vía pecuaria que se desarrolla por parte del espacio analizado. Seguidamente, se examina la visibilidad del recorrido y se describe el cordel viario que atraviesa este paisaje, diferenciando distintos tramos. Finalmente, se explican las principales percepciones asociadas a dichos tramos para, poste-

riormente, realizar su valoración paisajística (Vegas et al., 2021).

## II. UN PAISAJE PARA ANALIZAR Y COMPRENDER

### 1. PLANTEAMIENTO INICIAL

En este apartado se trata de analizar un paisaje, concretamente un campo de girasoles y otros próximos de cereal y olivar del Aljarafe (Sevilla) como espacio de vida cotidiana. Para ello, se toma como marco conceptual y normativo el Convenio Europeo del Paisaje; documento en vigor en España desde 2008. En el desarrollo de este epígrafe se ha tenido como referente la metodología analítica británica LCA, depurada y sintetizada durante muchos años en distintos trabajos llevados a cabo desde el Centro de Estudios Paisaje y Territorio en Sevilla. En este sentido, se plantea una estructura de contenidos mínimos sobre el paisaje como objeto de interés científico. Además, se ha tomado una escala limitada de análisis; se parte de un paisaje que se desarrolla a lo largo de algunas hectáreas de extensión superficial. No obstante, se considera que se trata de un paisaje singular, pues, como recoge el Convenio Europeo del Paisaje, puede ser considerado como tal “cualquier parte del territorio”. Es decir, se pretende conocer, en cierta manera, un paisaje de girasoles determinado. No obstante, y a modo de justificación, es sabido que se trata de un cultivo muy común en muchos espacios agrarios de las campiñas de Andalucía y de la provincia de Sevilla.

### 2. CONTEXTUALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN GENERAL

El área paisajística del Aljarafe se localiza en el tercio central de la provincia de Sevilla, al este de la aglomeración urbana de la capital (Fig. 1). Esta comarca, con sus abruptos bordes o escarpes orientales, presenta una escasa altitud, pero sobresale visualmente en el conjunto del valle, convirtiéndose en referente de primer orden en relación con el bajo y el suave relieve de la Vega del Guadalquivir. Se trata de un área muy valorada desde la antigüedad

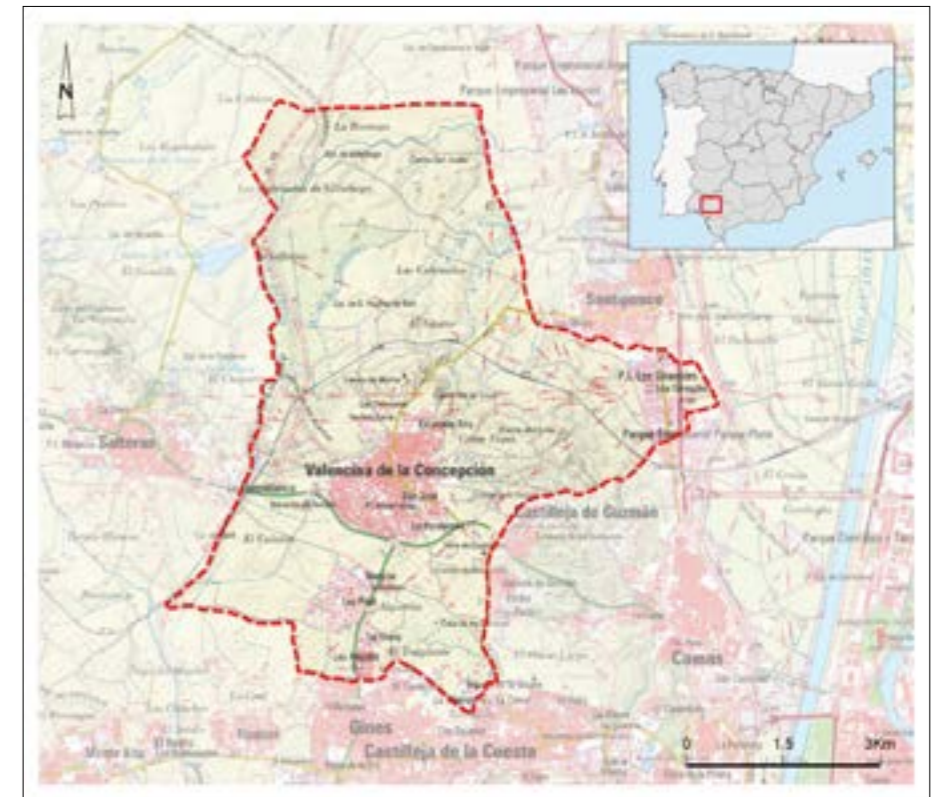


FIG. 1. Localización de Valencina de la Concepción. Elaboración propia a partir del Mapa Topográfico Nacional 1:50.000 (MTN50) del Instituto Geográfico Nacional (IGN).

por su situación y emplazamiento, idóneo para el control del territorio, con abundancia de agua y con suelos de elevada fertilidad. En este espacio, y muy próximo al escarpe nororiental, se localiza Valencina de la Concepción. Este municipio, con una extensión superficial de unos 25 kilómetros cuadrados, limita con las demarcaciones de Salteras, Santiponce, Gines, Camas, Castilleja de la Cuesta, Espartinas y Castilleja de Guzmán. Su núcleo urbano se encuentra a una distancia de 8 kilómetros al oeste de la ciudad de Sevilla, asentándose en el extremo norte de la meseta del Aljarafe, donde se alcanzan las mayores altitudes de esta comarca. Esta situación favorece la existencia de unas temperaturas algo menos extremas respecto a la capital. Debido a este hecho, desde principios del siglo XX se convierte en lugar de segunda residencia estival; situación que en la actualidad ha evolucionado hacia una ocupación permanente que ha generado la ampliación del núcleo urbano a instancias de una demanda general de vivienda habitual foránea y local. No obstante, aún se puede decir que su término municipal es de

carácter principalmente rural (Delgado Bujalance, 2005; PGOUM-02, 2021).

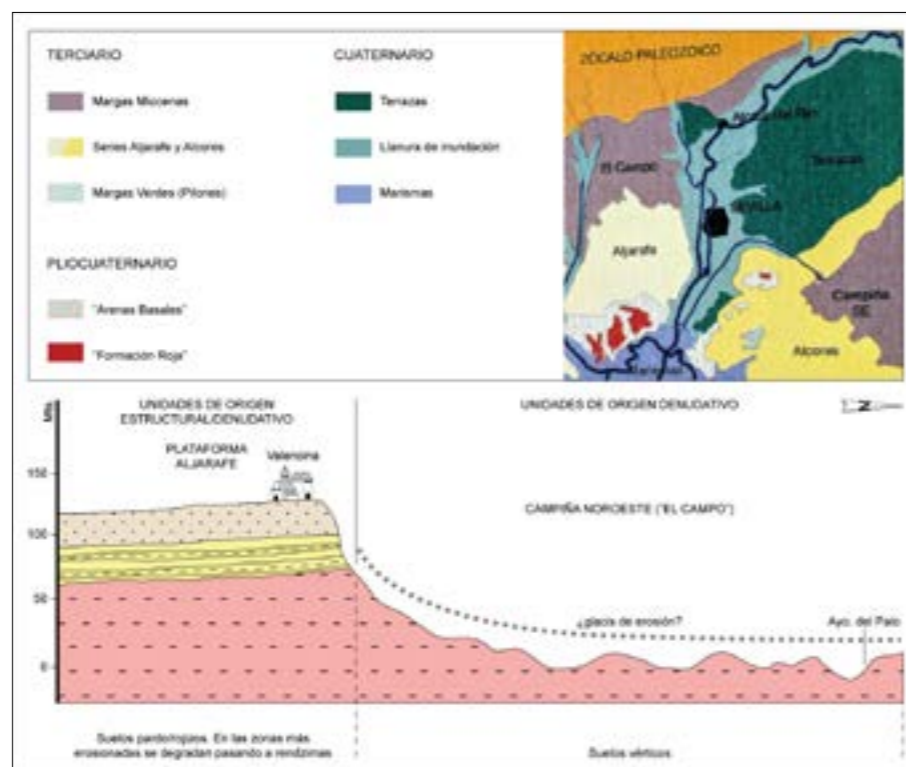
### 3. CARACTERIZACIÓN PAISAJÍSTICA

Para abordar la caracterización paisajística del área de estudio resulta necesario conocer, aunque sea de manera sintética entre otros aspectos, sus fundamentos naturales, sus componentes, procesos históricos y nivel de accesibilidad del ámbito que se trata (Zoido Naranjo y Rodríguez, 2014).

#### A) Fundamentos naturales

El Aljarafe es una de las áreas geográficas de mayor personalidad histórica y cultural de la provincia de Sevilla y, en consecuencia, presenta una marcada identidad paisajística. En este sentido, sus componentes físicos resultan imprescindibles para entender su paisaje. No obstante, este trabajo no pretende profundizar en estos aspectos físicos, am-

FIG. 2. Síntesis geocronológica del área metropolitana de Sevilla y esquema de contacto del sector norte del Aljarafe con el Campo de Gerena. Elaboración propia a partir de Consejería de Obras Públicas y Transporte de la Junta de Andalucía (1998), Área metropolitana de Sevilla. Análisis del Medio Físico.



pliamente estudiados en otras investigaciones centradas en este tema.<sup>1</sup>

El municipio de Valencina ocupa una plataforma de perfil alomado que alcanza en su punto más elevado los 165 metros de altura sobre el nivel del mar. Su morfología se compone de coberturas detríticas, y depósitos de piedemonte del periodo Terciario y Cuaternario, procedentes de roquedos de carácter arenoso, esencialmente margas y conglomerados (Fig. 2) (PGOUM-02, 2021).

El término municipal de Valencina presenta, respecto al relieve, cuatro unidades diferenciadas de norte a sur: la campiña alomada de la cuenca del arroyo Pie de Palo, la Vega del Guadalquivir, el escarpe del Aljarafe y finalmente, la plataforma donde se sitúa su actual núcleo urbano. Dichas áreas, de modo sintético, se podrían reducir a dos;

los terrenos bajos fuertemente influenciados por la dinámica fluvial, y la corona superior denominada plataforma del Aljarafe. En este último espacio se localiza la campiña alomada de Valencina que se corresponde con aquellos sectores situados en la mitad septentrional del término municipal. Este espacio, de morfología predominantemente llana, presenta suaves ondulaciones, recorridas por algunos arroyos como el Pie de Palo o el Judío, así como por otros cauces menores afluentes del Ribera de Huelva.

Por otro lado, el escarpe conforma una ladera semicircular que ciñe parte del término municipal y pone en contacto las tierras altas de la demarcación con las comarcas de la Campiña, la Vega y el Campo. En este reborde de fuertes pendientes se localizan algunas parcelas de olivar, si bien predominan las formaciones de matorral y herbazales, junto con especies como zarzas y cañas, que aprovechan los manantiales de aguas subterráneas generados en la zona de contacto entre el acuífero de la unidad del escarpe y las margas subyacentes (Fig. 2). Finalmente, el sector del término municipal vinculado a

<sup>1</sup> Junta de Andalucía (1985): *Plan Especial de Protección del Medio Físico y Catálogo de Espacios y Bienes Protegidos. Provincia de Sevilla*; Consejería de Obras Públicas y Transporte (1998): *Análisis del medio físico del área metropolitana de Sevilla. Descripción, evaluación y síntesis*; o Zoido Naranjo et al. (2010): *Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla*.

la Vega del Guadalquivir es muy reducido, presentando un relieve modelado por la acción niveladora de la lámina de inundación.

Desde el punto de vista geológico y exceptuando los terrenos de vega mencionados, vinculados a materiales de época cuaternaria, el resto de las zonas incluidas en su término municipal presentan un origen terciario. Otras implicaciones morfológicas de especial trascendencia paisajística se derivan de la particular configuración del relieve, caracterizado por lomas y vallonadas suaves, lo que ha favorecido un entorno edáfico compuesto por arcillas y margas. Predominan los suelos rojos de diversos tipos (luvisoles, cambisoles, regosoles, vertisoles), fundamentales para comprender su marcada vocación agrícola (Plan Especial del Medio Físico y Catálogo de Espacios y Bienes Protegidos, 1985).

El clima es otro elemento de importancia paisajística debido a que esta localidad, con su moderada altitud y su posición occidental, permite que los rigores estivales asociados a Sevilla capital se atenúen en cierta medida. Este hecho ha sido históricamente un factor de atracción demográfica, favorecedor de su temprana densidad poblacional a la que se asocia en el siglo pasado y actual el aumento de segunda residencia de tipo estival (Vargas, 2004).

### B) Componentes del paisaje

La información relativa a la configuración de su primitivo paisaje es escasa, si bien se ha teorizado que estuviese ocupado principalmente por formaciones de bosque mediterráneo, más o menos densas, compuestas de encinas, alcornoques y acebuches, además de otras plantas arbustivas como el lentisco, la jara, el romero, o la aulaga, etcétera (Vargas, 2004). En relación con estos bosques y para el caso concreto de Valencina, resulta ilustrativa la significación de las encinas en su primitivo paisaje, apuntada por la localización de alguna bellota esculpida en caliza procedente de contextos funerarios prehistóricos, también la propia etimología propuesta para el nombre de Valencina (Valle de la Encina), o las referencias de antiguos catastros que señalan la presencia de esta especie arbórea hoy casi desaparecida (PGOUM-02, 2021) y que en la actualidad se

recuerda de modo simbólico en alguna rotonda de acceso al núcleo urbano.

En el área que se trata se desarrolla un paisaje alomado eminentemente rural. Se caracteriza por un parcelario pequeño y mediano que sustenta un mosaico de cultivos, predominando las plantaciones de secano. La explotación tradicional del suelo se ha basado en el cultivo del olivar y de los cereales que alterna en la actualidad con el girasol.

En el caso que nos ocupa, los campos de girasoles constituyen el elemento paisajístico principal a estudiar, razón por la cual se le presta una atención preferente. No obstante, se tiene en consideración la existencia de parcelas colindantes dedicadas al cultivo de cereal y, en uno de los laterales, a un extenso campo de olivar. Aunque el paisaje de girasol analizado se extiende sobre un espacio limitado, se considera que presenta entidad suficiente para justificar su estudio, como se ha expuesto en apartados anteriores. Asimismo, se procede a su contextualización mediante una breve descripción de los paisajes próximos.

#### a) Las fincas de olivar

Cuando se entra en el área de Los Llanos o en el Culatón de Valencina, como topónimos que definen una parte de la zona de estudio, se tiene la impresión de estar en un espacio dominado por el cultivo del olivar. El olivar se muestra como uno de los paisajes más genuinos del ámbito mediterráneo debido a que, en la Antigüedad, la civilización romana, en sus afanes comerciales, expande su cultivo a todo el mundo conocido, aunque ya habían sido los repobladores fenicios y griegos quienes, desde su foco originario en Oriente Próximo, lo introducen en Andalucía (Blanco Freijero, 1989).

El olivar en esta área, fisonómicamente y a una cierta distancia, aparece como un bosque de árboles concentrados y armoniosamente ordenados, con una imagen que cambia de tono en cada una de las estaciones del año y a lo largo del día. En general, el olivar configura un paisaje denso en monocultivo que cubre, en la actualidad, parte de la segunda corona metropolitana de Sevilla, aunque en Valencina se extiende hasta el reborde de su escarpe norte. En las últimas décadas se ha expandido su monoculti-



FIG. 3. Vistas desde el Mirador de La Gallega (Valencina) y del Campo de Gerena desde el escarpe próximo a la estación de ferrocarril de Salteras. Fotos del autor.

vo en regadío, rompiendo en muchos casos su vertería y homogeneizándose formalmente debido a la desaparición de la dinámica que le prestaban sus rotaciones periódicas. De manera que el olivar comienza a percibirse como un paisaje monótono que ha perdido belleza, color y el dinamismo que le proporcionaba una fauna diversa que lo tenía como hábitat natural, como sucede en el área que se extiende al bajar por la corriente del arroyo Pie de Palo. En definitiva, el olivar que se está imponiendo en la actualidad es de una sola variedad, naciendo de un saco plastificado y en un lugar ajeno o invernadero como plantío de una estaca embarrada con arcilla roja y luego trasplantada a su lugar de producción, con el objetivo final de convertirlo, en pocos años, en árboles de alta rentabilidad. Este paisaje se puede apreciar, especialmente, en la bajada del escarpe nororiental hacia el Campo de Gerena (Fig. 3).

#### b) Los campos de girasoles

Son el paisaje principal de este trabajo. Respecto al girasol, es una planta que ha sido valorada tanto por su belleza como por sus múltiples usos, y, a lo largo de la historia, ha jugado un papel importante

en diversas culturas, siendo símbolo de admiración y vitalidad (Karatzas, 2023).

El girasol tiene su origen en América Central, donde comenzó a ser cultivado por las culturas precolombinas. Se han encontrado evidencias de su domesticación, que datan alrededor del 2600 a. n. e., en lo que en la actualidad es México. Las comunidades indígenas aztecas e incas, lo cultivaban por sus semillas y aceite; la planta era fuente de alimento y un elemento central en sus tradiciones culturales. El proceso de domesticación supuso la selección de las variedades más productivas y nutritivas, a la vez que permitió un mayor aprovechamiento de sus recursos. Con el paso de los años, el girasol se convirtió en un símbolo de adoración a las divinidades solares, reflejando su importancia en la cosmovisión de estas culturas. Esta reverencia se puede observar en las prácticas agrícolas y rituales que giraban en torno a la cosecha del girasol (Karatzas, 2023).

El girasol fue introducido en Europa a través de los exploradores españoles en el siglo XVI. Los conquistadores regresaron con semillas y con representaciones de esta flor, llevando consigo su simbolismo y su valor económico. Su cultivo se expandió rápidamente por Rusia y su área de influencia, trans-

formándose de planta ornamental en planta para la producción de aceite. Su fácil adaptación a los suelos y climas europeos permitió que se diversificara su uso, destacando en la industria alimentaria y en la decoración de jardines. La evolución de las técnicas agrícolas y el interés por la flor contribuyeron a su popularidad.

El girasol fue conocido en España a fines del siglo XV, principalmente, como planta ornamental. En los últimos años, el interés por los girasoles se ha incrementado en este país no solo por su belleza (Karatzas, 2023), sino también por su papel en la agricultura de uso industrial. Además, los girasoles son una excelente opción para la rotación de cultivos, ya que ayudan a mejorar la productividad agrícola. Sus raíces profundas pueden romper la primera capa de suelo endurecido, lo que permite que el agua y los nutrientes se filtren mejor. Además, esta planta no es exigente en suelos de calidad, considerándose idóneas las tierras frescas de aluvión; no obstante, se adapta perfectamente a otros tipos, sean ligeros o fuertes, aunque se desarrolla mejor en terrenos profundos y arcillosos. También, son resistentes a muchas plagas y enfermedades, lo que reduce la necesidad de pesticidas químicos, de modo que su cultivo puede contribuir a la biodiversidad agrícola. Además, sus flores atraen a polinizadores, especialmente abejas, favoreciendo el ecosistema general. Estos insectos benefician también a otros cultivos cercanos. También, los girasoles son una fuente de alimento para diversas especies de aves y otros animales. Sus semillas son especialmente atractivas para muchos pájaros silvestres, lo que ayuda a mantener cierto equilibrio ecológico.

No obstante, en general, este cultivo ha disminuido en los últimos años en extensión superficial debido a la sequía. También por su falta de rentabilidad debido a las bajas cotizaciones internacionales. A ello se suma el impacto de la guerra en Ucrania, que ha generado inestabilidad en el mercado, según datos aportados por la Coordinadora Andaluza de Agricultores y Ganaderos (CAAR) y la Asociación Española de Girasol (AEGA). A pesar de ello, dichas asociaciones han calificado como aceptable la última cosecha, según información recogida el 29 de septiembre de 2024 (Delgado, 2024) en Andalucía.

Respecto a los aspectos fisonómicos del girasol, se puede decir que esta planta se caracteriza por un tallo cilíndrico, casi leñoso, que puede alcanzar hasta tres metros de altura, lo que le confiere un aspecto imponente en comparación con otros cultivos herbáceos. Su tallo erguido de gran altura le da el aspecto de un gigante vegetal. Sus hojas, de forma ovalada, pueden alcanzar hasta diez centímetros de diámetro, presentan bordes aserrados y un tacto áspero, con una coloración verde esmeralda que refuerza su apariencia vigorosa.

En cuanto a las flores reunidas en una inflorescencia racimosa, llamada “capítulo”, forman un disco plano. La dimensión del “capítulo” es muy variable, siendo por lo general en los tipos oleaginosos de doce a veinte centímetros de diámetro. La disposición de las semillas en espiral es de una precisión geométrica que llama la atención. Los insectos y principalmente las abejas son atraídas por la coloración llamativa de las flores amarillas transportando el polen a otras que visitan. Por este motivo, es habitual la instalación de colmenas en sus proximidades teniendo en consideración que la flor de girasol permite producir a estos insectos una miel muy apreciada.

Otro aspecto destacable del girasol es su heliotropismo, un fenómeno asociado a mecanismos circadianos no suficientemente estudiados, pero de gran incidencia en el paisaje en movimiento. Además, sus flores se organizan perfectamente para captar la luz solar y aunque estén muy próximas no compiten entre ellas.

Respecto al paisaje, en el área de Valencina que se estudia, la presencia del girasol convierte algunos campos de esta demarcación en paisajes espectaculares, acentuado debido al carácter alomado del terreno que favorece vistas de amplias perspectivas. El conjunto forma un tapiz ondulado que cambia del verde intenso al amarillo dorado según sea su estado de crecimiento, la hora solar, el movimiento del viento, etcétera. Y también puede ser un paisaje que invita a la serenidad de ánimo a modo de un mar abierto de color esmeralda o dorado que ocupa llanos extensos, lomas redondeadas o vallonadas poco profundas. En estos casos la vista se pierde en la lejanía y solo las filas de árboles que señalan

las haciendas o las cintas de bosques de ribera que acompañan a los arroyos rompen esta homogeneidad formal.

#### c) Las parcelas de cereal

Aunque el cultivo del cereal es bastante significativo en este término municipal, se rota con frecuencia con el girasol. Dado que este último constituye el eje paisajístico del presente trabajo, se presta escasa atención al cereal, a pesar de que ocupa numerosos campos de esta demarcación municipal. En los últimos años aparecen pocas parcelas de cereales tradicionales en relación con la gran extensión superficial que ocupa el olivar. Estos cultivos herbáceos en secano, cuando están presentes, aparecen asociados en su barbecho casi exclusivamente con el girasol y genera una simplificación paisajística con pureza de formas y tonalidad uniforme (Zoido Naranjo y Rodríguez, 2014; Domínguez, 2018).

#### d) Los asentamientos poblacionales

Otro elemento definitorio del paisaje general de Valencina es su sistema de asentamiento, resultado de un largo proceso de ocupación del territorio que desborda el ámbito municipal. Se trata de un espacio intensamente humanizado, en el que existen múltiples vestigios arqueológicos, como dólmenes, megalíticos, villas romanas, alquerías medievales, haciendas modernas y el núcleo urbano principal actual (Vargas, 2004). No obstante, en el área de estudio solo se identifican la ermita de Torrijos, algunas urbanizaciones próximas —como Las Pilas y El Algarrobillo—, una hacienda visible a cierta distancia y, oculto entre los olivares, el dolmen de Matarubilla.

Todos estos elementos, que se han destacado brevemente, conforman una trama diversa que aportan una notoria calidad y personalidad paisajística a esta área de Valencina.

#### C) Dinámicas y procesos

Los procesos principales que han marcado los paisajes de este espacio están determinados, en

gran medida, por su cercanía y accesibilidad a Sevilla capital. La intensa urbanización de esta área metropolitana genera procesos de ampliación de su perímetro de influencia que están en la base del posible cambio territorial de Valencina, aunque aún mantiene su importancia como espacio con predominio de la actividad primaria (García Martín, 2015).

Entre los paisajes de componente rural se puede decir que ha retrocedido el olivar tradicional. A pesar de que se ha beneficiado de ciertas estrategias generales que impone la Política Agraria Comunitaria (PAC), las cuales han permitido que se aumente su superficie en cultivo intensivo, este crecimiento se produce después de un retroceso del cultivo tradicional registrado alrededor de la década de 1980. Ello no significa que sus elementos anexos (haciendas) se hayan mantenido en su función original, pues, en general, se han reconvertido a usos residenciales o recreativos; algunas forman parte de urbanizaciones, otras son establecimientos hoteles o salones de eventos.

Respecto al girasol, se consolida como un cultivo alternativo al cereal, especialmente cuando el suelo se tiene que recuperar; siendo valorado por sus propiedades regenerativas, su valor productivo, ecológico y paisajístico. Aunque la coyuntura internacional respecto a este cultivo es inestable, parece que en Andalucía no le está afectando significativamente.

En general, en esta área, se ha producido una disminución de la actividad primaria a favor de la terciaria y residencial, no solo debido a la presión urbana de Sevilla, sino también a la propia incapacidad de adaptación del sector, la cual cuando se produce trae consigo la introducción de nuevos cultivos, especialmente del olivar en regadío. Estos nuevos cultivos no necesitan de las tradicionales infraestructuras —como las haciendas o los molinos de aceite—, sino que incorporan nuevas técnicas de producción y modernos medios de transporte, favoreciendo el abandono y la desaparición de elementos tradicionales del paisaje (Olmedo, 2009). Se puede decir que estos cambios no solo se deben a la influencia del área metropolitana, sino también a la propia modernización del sector agrícola.

#### D) Percepciones y representaciones sociales del Aljarafe y Valencina

Los primeros testimonios literarios de los que se tiene constancia en relación con el Aljarafe, como los mencionados por el griego Avieno en su obra *Ora maritima* (siglo IV a. n. e.) o las descripciones del geógrafo Estrabon (siglo I a. n. e.), así como, ya en la Edad Media, las referencias de Al-Idrisi (siglo XI), o del *Libro de la montería* de Alfonso XI (siglo XIV), aluden a la facilidad del laboreo de sus suelos frescos y a la diversidad agrícola de sus tierras.

En lo que respecta a su cornisa nororiental, las primeras muestras iconográficas hacen referencia a las vistas topográficas (siglo XVI) en relación con las ruinas de Sevilla la Vieja (Itálica), o con la ciudad de Sevilla, en las que se destaca su valor histórico o natural (Braun y Hogenberg, 1588; Brebal, 1726). Asimismo, en la actualidad se identifican referencias visuales del cercano monasterio de San Isidoro del Campo, las vistas de Sevilla o a paisajes más lejanos, como el primer escalón de Sierra Morena. Todos estos elementos icónicos son visibles desde el mirador de La Gallega, en el núcleo urbano de Valencina (Fig. 3).

En el siglo XVIII, las fuentes literarias destacan la tradicional disposición de los pueblos del Aljarafe, con un parcelario radial que se organiza a partir de una plaza central (Ordóñez y Beltrán, 2005; Ortega, 2010). En el caso de Valencina está estructurado por una iglesia que preside la plaza principal, junto con distintas haciendas que han organizado el viario del núcleo urbano, aunque, durante muchos años, el elemento estructurante principal fue la antigua carretera local (SE-510) de Camas a Olivares (Domínguez, 2008).

Finalmente, a mediados del siglo XX, en el contexto del incipiente turismo de clase media social, se consolida la imagen de pueblo de tradición árabe de Valencina, con el predominio del blanco de sus casas encaladas y con una o dos alturas como modelo hegemónico, el trazado de sus vías urbanas adaptadas al relieve alomado y los edificios singulares catalogados (PGOM-2, 2021).

En relación con los valores naturales y ecológicos, las percepciones generales se centran en tres

aspectos: la configuración del relieve, su bondad climática, el reconocimiento de Valencina como lugar de ocio y disfrute de la naturaleza y el campo, especialmente desde finales del siglo XIX.

En relación a los campos de cultivos del girasol, la percepción general es de un profundo, aunque reciente, significado social. En este sentido se debe destacar que, desde hace pocas décadas, los campos de girasoles de las campiñas de Sevilla se han convertido en foco de atracción turística, existiendo recorridos primaverales por las denominadas Rutas del Sol, de especial atracción para el turismo nipón, que identifica a esta planta con la pureza, pues ha sido utilizada para descontaminar parte del suelo de su isla después del desastre nuclear provocado en la Segunda Guerra Mundial (Mora, 2017). De modo que los girasoles tienen una huella significativa en la percepción colectiva general.

Por otra parte, se encuentran las percepciones e intuiciones de los artistas, bien sea a través de las representaciones gráficas (pintura, fotografía, cine...) o literarias (narrativa, lírica o teatro) que permiten entender aspectos del paisaje que se resisten a ser cuantificados o cartografiados. Así, estas hermosas flores amarillas han inspirado a muchos artistas y escritores, que aunque no se refieren al área de estudio son suficientemente evocadoras. Uno de los pintores más conocidos que ha representado a los girasoles es Vincent van Gogh, quien ha creado una obra icónica que capta la belleza y la esencia de tales flores. Además, ha servido de inspiración a otros pintores, aunque con otra significación, pues parece ser una flor que puede provocar sensaciones y emociones diversas. Entre ellos se encuentran Egon Schiele (1890-1918), Gabriele Münter (1877-1962) o Emil Nolde (1867-1956), entre otros.

Otra de las representaciones gráficas que se debe destacar, aunque de más reciente factura, es el filme *Los girasoles* dirigida por Vittorio De Sica (1970), que tiene a esta flor como símbolo de los amores perdidos; obra que supuso para muchos cinéfilos españoles el descubrimiento de los campos de girasoles del este de Europa como paisaje grandioso que muestra la inmensa frustración de la protagonista principal, que en su larga búsqueda itinerante no llega a encontrar al amante de su primera juventud.

Respecto a otras artes, el girasol tiene también una gran variedad de significados en la literatura. Durante el periodo romántico, el girasol era considerado como símbolo de amor y anhelo. Los poetas de este movimiento lo describen como una flor que simboliza la espera diaria a un amante fiel como el sol. En este mismo movimiento se contextualiza el famoso *Poema de los girasoles* de Johann W. von Goethe (1749-1832) que se ha interpretado como una oda a la naturaleza; describe su belleza y su fidelidad al sol que siempre lo busca hasta morir. Además, su simbolismo aparece también en otros escritos pertenecientes a este mismo movimiento cultural como *The Sunflower*, de William Blake (1757-1827), quien realizó un poema grabado en relieve sobre girasoles y lo utilizó como una oda al amor y la fidelidad. La poesía expresionista, en cambio, identifica al girasol con el dolor, la tristeza y el miedo a la existencia.

En suma, el girasol tiene múltiples significados y en la actualidad sigue siendo una fuente de inspiración para muchos autores contemporáneos. En los últimos años esta flor es muy apreciada, no solo por su belleza, sino también como símbolo de lealtad, devoción y esperanza. Asimismo, se asocia a la sensación de felicidad y vitalidad, convirtiéndose en una flor popular para regalar en ocasiones especiales.

#### 4. VALORACIÓN PAISAJÍSTICA

El municipio de Valencina se integra en uno de los paisajes con mayor personalidad histórica y cultural de la provincia de Sevilla, como es el Aljarafe. Esta comarca cuenta con una marcada identidad paisajística que se fundamenta en su carácter rural, en la singularidad de su relieve y en su alto grado de reconocimiento social. En concreto, se identifican los siguientes valores:

- El paisaje de Valencina no es solo un entorno físico, sino un espacio cargado de significados que refleja la relación profunda entre la población y su territorio. Esta valoración revela cómo la población local se identifica con distintos elementos naturales, históricos

y simbólicos que dan forma a un paisaje muy apreciado por quienes lo viven.

- Se reconocen elementos naturales como el escarpe, con vistas significativas desde el mirador de La Gallega, o desde el ferrocarril de Sevilla a Huelva en las proximidades de Salteras. También, el arroyo Riopudio, el Judio o el Pie de Palo, que no solo tienen valor ecológico, sino que también ofrecen espacios de conexión emocional y social.
- Asimismo, se destaca el rico patrimonio histórico, con su huella calcolítica, representada por dólmenes como La Pastora y Matarrubilla; medieval, como la Cañada Real de la Isla Mayor o el Cordel de Caño Ronco; moderna, como la ermita de Torrijos o la hacienda de Tilly; y contemporánea, como el Camino del Agua o la romería de Torrijos, que reafirman el carácter antrópico del paisaje, cargado de memoria y pertenencia colectiva.
- Los aspectos estéticos y sensoriales, como son las vistas desde la cornisa o los campos de girasoles, despiertan un sentido de belleza compartida y orgullo local. Del mismo modo, el olivar tradicional y los espacios productivos de secano muestran una economía de base rural y un modo de vida que conecta al campesinado de Valencina con el espacio que habita, actualmente amenazado por modernas prácticas intensivas que, aunque son prácticas agrarias adaptadas a los nuevos tiempos, transforman el paisaje tradicional. Asimismo, se valoran especialmente lugares como el dolmen de Matarrubilla o la ermita de Torrijos, que no solo poseen valor arqueológico o religioso, sino que son testimonio de una espiritualidad enraizada en la vida cotidiana local.
- El núcleo de Valencina, con su arquitectura blanca y tradiciones vivas, destaca como símbolo de una comunidad con identidad propia. El contraste entre el ámbito rural y la creciente presión urbana de la capital sevillana representa un desafío crucial. En este sentido, se trata de preservar el carácter de un paisaje humanizado frente al riesgo global de homo-

geneización y pérdida de identidad cultural mediante figuras de planeamiento y otros documentos administrativos de ámbito municipal o metropolitano, tales como el Plan General de Ordenación Municipal (2021), el Plan de Ordenación del Territorio del área Metropolitana de Sevilla (2006) o la Carta Arqueológica Municipal de Valencina (2004).

En resumen, el paisaje de Valencina debe ser entendido como un bien cultural que sustenta la memoria, identidad y bienestar de este municipio; cuidar de este paisaje implica mejorar la calidad de vida de las personas que lo habitan, lo disfrutan y lo comparten.

### III. UN PAISAJE PARA CONTEMPLAR

#### 1. PLANTEAMIENTO INICIAL

Como se ha explicado, el estudio del paisaje se apoya en varios ejes para su conocimiento y su comprensión. En este apartado se aborda el paisaje escenográfico, su representación formal o el paisaje para contemplar, de modo que se entiende que explicar su valor estético o formal puede ayudar a apreciarlo y que, en consecuencia, se tome cierta conciencia social respecto a su cuidado.

El paisaje escenográfico históricamente está ligado al arte y específicamente a la pintura, dando prioridad al sentido de la vista y, siendo, generalmente, contemplado desde un lugar elevado o mirador. Siguiendo esta argumentación, se trata de explicar un paisaje determinado como una experiencia estética, personal e intensa, acompañada de una interpretación intelectual subjetiva (Kessler, 2000). De modo que, para estudiar este paisaje de girasoles, se adopta el punto de vista de un aficionado a la pintura, que considera que se trata de un tema digno de ser representado: un campo de girasoles que tiene como límite el marco del cuadro y el horizonte como frontera o apertura de otros espacios. Es decir, el aficionado ha organizado y delimitado la escena de un lugar concreto, a una distancia determinada y con una intención estética. Para ello muestra la

totalidad del espacio acotado. Dicho esto, considera que, por medio de la sensibilidad, este campo de girasoles se puede transformar en un objeto estético o “artealizado”, a modo de construcción cultural, según lo entiende Roger (2007, p. 21), de modo que la visión de dicha escena provoque una respuesta emocional de sentido estético, aunque esté condicionada por el sustrato cultural del propio sujeto que la percibe; se trata de una realidad que no apela a la razón y ni siquiera a la voluntad, sino que, como explicó Burke (2023, p. 280), “incide tan eficazmente en los sentidos como el fuego produce calor”.

En definitiva, se trata de estudiar la representación de un paisaje determinado al modo en que lo explica Tuan (2007). Es decir, se toma la representación, de una imagen concreta, en un tiempo determinado, y en un lugar conocido por los topónimos de Los Llanos y El Culatón, ya mencionados anteriormente.

Se puede decir que la primera impresión que produce este campo de girasoles es una emoción cercana al asombro, al igual que, posiblemente, le sucediera al cazador magdalenense que, cuando pintaba un animal, se identificaba de manera espontánea con el bisonte que veía, a modo de percepción mística (Matthiesen, 1996). Pero, además, si se tuviera que calificar, desde un enfoque estético, se diría que se trata de un paisaje digno de ser pintado (Ábalos, 2008). Se determina así debido a que el aficionado considera que posee cualidades y valores que responden a su propio deseo personal. También, porque cree que el tema es puramente visual y, por tanto, que emociona directamente de modo intuitivo (Hussey, 2013). Además, debido a que se despliega como un paisaje sencillo, que tiene como motivo un campo de cultivo cotidiano, doméstico y común de algunas campiñas de Andalucía. Otra de las razones consideradas es el protagonismo importante que tiene la luz en sus diversos momentos y gradaciones, y cómo se muestran distintas formas y colores de modo agradable; cualidades generales que son propias de los paisajes pintorescos.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Obviamente, se está teniendo en consideración, únicamente, un momento determinado del ciclo vegetativo del girasol. Es decir, una imagen, no teniendo en cuenta el carácter cambiante del paisaje como objeto científico, ni siquiera el desarrollo fenológico de la propia planta.

## 2. JUSTIFICACIÓN PARA CALIFICAR COMO PAISAJE PINTORESCO UN CAMPO DE GIRASOLES

No en todas las épocas históricas el canon de belleza pintoresca y sus cualidades escénicas han sido entendidos de la misma manera. De modo que se tratará de justificar este calificativo respecto al paisaje de girasoles que se analiza.

Se considera que un aficionado a la pintura, o una persona interesada en este paisaje de girasoles del Aljarafe, es decir en su representación, antes de calificarlo como pintoresco debería realizar una breve reflexión e introducción en torno a dicho concepto. Para ello, se explica cómo el paisaje, en su origen, no existe como tal si no viene asociado a la figura humana; posteriormente, pasa a ser entendido como objeto artístico en sí mismo y, finalmente, se calificará como paisaje pintoresco; características que, en la actualidad, han sido redefinidas. A continuación, se realiza un breve desarrollo de estos aspectos:

- Durante el siglo XVIII en Europa, se consolidó el concepto de paisaje influenciado por la tradición neerlandesa y se empieza a valorar también su dimensión estética, aunque ligada a su potencial agrícola. En este sentido, el disfrute de un paisaje comienza a tener peso en las clases burguesas, pero relacionándolo con la figura humana (Maderuelo, 2005).
- En la época del Romanticismo (siglo XIX), inicialmente, se rechazaban los paisajes agrarios por su carácter racional y domesticado. Sin embargo, el pensamiento de Humboldt y el empirismo cambiaron esta percepción. El paisaje pasó a ser entendido también por su carga emocional y sensorial, otorgando legitimidad artística a cualquier escena que evoque una experiencia estética personal, dando lugar, entre otras razones, al paisaje pintoresco.
- El movimiento del impresionismo supone la valorización del paisaje en sí mismo como tema artístico. En este sentido, el impresionismo y el paisaje pintoresco están estrechamente relacionados porque ambos comparten una nueva manera de mirar y representar la

naturaleza, centrada más en la experiencia visual y emocional que en la representación exacta o idealizada, consolidando de esta manera el concepto del pintoresquismo (Fernández Lacomba, 2019). El campo de girasoles que se trata encajaría perfectamente por su luz, color y profundidad, además de que la práctica de pintar al aire libre lo favorecía.

- Finalmente, a lo largo del siglo XX (modernismo y posmodernismo) se ignoró lo pintoresco por su carácter figurativo y tradicional. Fue el posmodernismo, especialmente con el movimiento *land-art*, el que lo revalorizó desde una óptica transdisciplinar, y conceptual. Autores como Richard Long o Robert Smithson redefinieron el paisaje pintoresco, otorgándole legitimidad artística contemporánea. En este sentido, los temas pintorescos actuales se representan de otra manera: es decir, invirtiendo la sensibilidad de lo grandioso hacia lo insignificante y ofreciendo una visión de lo cotidiano en contraposición a los lugares lejanos o salvajes, o a aquellos deformados por las turbulencias de la naturaleza. En concreto, Robert Smithson (1938-1973), al cuestionar la modernidad, se interesa por los paisajes cotidianos transformados por la acción antrópica, y considera fascinante la capacidad contemporánea del hombre para dejar su huella indeleble en el territorio. Lo más original de este enfoque reside en la construcción de una mirada, que permite descubrir lugares donde se interrelacionan una materialidad compuesta por espacios vivos e inertes, y, de este modo, adquirir una suerte de grandiosidad primigenia (Ábalos, 2008).

En suma, el campo de girasoles del Aljarafe que se trata podría ser hoy considerado un paisaje pintoresco contemporáneo, debido a los siguientes argumentos principales: su motivo central, es decir, su gran extensión superficial antropizada, que la mirada humana no puede percibir completamente en sus límites, razón principal por la que los sentidos se ven fuertemente afectados (Burke, 2023). También por sus contrastes, al relacionar las rastrojeras del

cereal cortado a ras del suelo y la fuerza de la vida de los enormes girasoles. Asimismo, por su composición visual: una sucesión de girasoles prolongados en una especie de infinito artificial o grandiosidad, reforzada por la presencia de un cielo limpio y despejado. Finalmente, por su riqueza visual, debida a la luz que incide con tanta intensidad que hierde la vista, causando la sensación de un elemento abrumador y fortaleciendo, de ese modo, la riqueza de colores brillantes, uniformes y superpuestos.

## 3. VALORES ESTÉTICOS

El asunto que se presenta es un campo de girasoles que se extiende por una colina perteneciente al municipio de Valencina y localizada en las proximidades de la ermita de Torrijos; se trata de un paisaje de carácter rural de forma suavemente cóncava, debido a que ocupa una pequeña elevación a modo de promontorio, lo que ofrece una extensa superficie visible y profundidad de perspectiva, especialmente en altura (Fig. 4). Su estudio físico y antrópico ha sido abordado en otros apartados.

Dicha escena se valora como un paisaje pintoresco digno de ser pintado o representado debido, entre otros, a los siguientes argumentos estéticos:

### A) Singularidad

En primer lugar, se considera que la estructura de esta escena es singular. La imagen que se muestra expresa un territorio, no como puede hacerlo un mapa mediante la geometría, la medida y los signos convencionales, sino a través de una representación pictórica y el ritmo de la mirada que la recorre. En este sentido, la escena se presenta a la vista como una composición con una estructura armoniosa que se caracteriza por la sencillez de un paraje singularmente homogéneo muy atractivo para los sentidos (Fig. 4).

Dicha estructura se materializa en un sistema de franjas horizontales estratificadas en los siguientes motivos: rastrojos de cereales, plantación de girasoles y cielo. Todas ellas, perfectamente enlazadas y a la vez individualizadas, que el pintor ha estudia-

do, confiriendo a la imagen cierto equilibrio formal, aunque destaca la representación de la plantación de girasoles como motivo principal.

La primera franja o parte inferior de la escena viene ocupada por un campo de rastrojos de cereal recién cortado que dejan ver el suelo de color marrón ferroso, intenso o anaranjado, como muestra de tierra-calma dentro del ciclo anual del barbecho del cereal.

La segunda franja o parte central está ocupada por los girasoles como auténticos protagonistas de la escena. Este espacio se divide, a su vez, en dos partes. En su base o parte inferior se aprecian los tallos duros, casi leñosos de los girasoles, que, con su verticalidad en la búsqueda de la luz solar, explican el sentido último de la vida vegetal. Y en la parte superior, las cabezas de dicho cultivo, denominados “capítulos”, como expresión del movimiento solar diario que cambia de orientación según sea la hora del día. Además, exponen con rotundidad la madurez de la vida herbácea en sus variadas formas y colores.

Y, finalmente, la última franja, que domina la parte superior de la imagen, recoge con alta presencia, principalmente en los días de tránsito de la primavera al verano, un cielo limpio, como manifestación de la intensa luz solar, propio de los climas mediterráneos, libre de nubes o de otros elementos que enturbien la imagen, especialmente en las primeras horas del día, favoreciendo de esta manera la nitidez de las formas y los colores brillantes de la composición.

### B) Forma y composición

Las principales formas visibles de la imagen que se contempla vienen dadas por las distintas franjas horizontales anteriormente mencionadas, más o menos paralelas, que presentan ciertos polígonos irregulares de forma alargada y similar extensión superficial.

En relación con las formas individuales que se extienden por la imagen, se puede decir que presentan bastante uniformidad, debido a la escasa variedad de elementos que la conforman; todos son girasoles de similar tamaño y altura.



FIG. 4. Vista de campos de girasoles desde una loma de Valencina, en primavera e invierno. Fotos del autor e imagen elaborada también por el autor a partir de una foto cedida por Alonso Pedrote.

El factor formal que determina su equilibrio visual guarda relación con la posición erguida de las plantas en el espacio, dado su marcado sentido vertical. Además, la línea base de la plantación de girasoles, con su densidad e individualidad, produce un efecto de profundidad junto con las cabezas de los girasoles, que se separan unas de otras con variados espacios intersticiales, ganando así notoriedad y contraste. Además, a medida que los ejemplares van subiendo la colina, pierden nitidez, hasta quedar difuminados en una atmósfera brumosa, tal como establecen las leyes de la física y las convenciones perceptivas actuales, de contenido estético, respecto a los objetos lejanos.

En relación con las formas dominantes de la imagen, se suceden con gran continuidad y variedad formal. Se trata de figuras compactas y cerradas que muestran mayor volumen en el centro de la imagen y menos nitidez en la parte superior de esta franja

central, confiriendo esta acumulación de formas una carga expresiva importante que llega a producir una sensación de saturación.

### C) Color

En general, sucede que la escena, vista a una cierta distancia, se muestra como una imagen próxima a una pintura abstracta, compuesta por varias superficies de colores ocres, verdes, amarillos y azules; capas superpuestas, dadas la uniformidad de tonos de cada una de ellas y los contrastes de unas respecto a otras. Es decir, colores cálidos y fríos que se alternan indistintamente y que recuerdan alguna obra de M. Rothko (1903-1970) o de R. Canogar.

A una distancia próxima o cercana, sucede que los colores de estas distintas franjas se revelan rotundos y con gran intensidad, incluso brillantes, y se suceden de modo continuo dentro del campo visual,

con muchas variaciones tonales que le confieren gran complejidad formal.

El color ocre de los rastrojos de la primera franja, también conocido como amarillo siena, es un color anaranjado amable, que transmite sensación de calidez y de tranquilidad. Se trata de un pigmento utilizado desde la prehistoria, debido a la abundancia de óxido de hierro en muchos tipos de suelos de la superficie terrestre; bisontes, ciervos, caballos y manos prehistóricas permanecen en la memoria colectiva, respecto a este color. También recuerda a los rostros pintados de los indios norteamericanos o de los aborígenes australianos de hace poco más de un siglo. En el caso que se trata, estos ocres, se despliegan en distintos tonos pertenecientes a los tallos del cereal recién cortado y los rastrojos anejos, con sus líneas oblicuas deslavazadas pegadas al suelo y con cierta intensidad del color marrón y variedad de matices. Esto le confiere profundidad al motivo central.

El color verde se extiende por parte de la segunda franja. Este color se asocia con la naturaleza como manifestación de la vida, también con la fertilidad, la seguridad, el equilibrio emocional, el descanso, la relajación o la sensación de limpieza o frescor. En este caso, los tallos de girasoles de color verde brillante pueden significar que la vida resurge después de un invierno de tierra-calma, y que entran en un nuevo ciclo de juventud, madurez y muerte al llegar el otoño.

El tema hegemónico o franja central de los girasoles amarillos es un color cálido, primario y alegre. Es el color de la vida —del girasol, del trigo—, el color del sol, del oro, y al mismo tiempo de la bilis y en su encarnación sulfúrea en el color del diablo. Respecto a este color en la pintura, es el tono que identifica las distintas series de girasoles de Van Gogh (1853-1890) y se ha especulado con que este color era reflejo de su mente creativa y luminosa o de su negativo estado emocional y mental (Rivas, 2020). También es el color preferido del poeta andaluz J. R. Jiménez (1881-1958), que lo considera un tono alegre, incluso tiene este color brillante como tema de algunas de sus obras que lo repite como una letanía (*Primavera amarilla*, 1909).

En la cultura occidental es considerado un color muy llamativo y por esta razón se utiliza frecuen-

temente para señalar distintos motivos que reclamen la atención en muy diferentes ocasiones y temáticas. En el caso que se trata, se considera que los amarillos campos de cultivo de girasoles producen cierta sensación de serenidad de ánimo cuando se contempla cómo se extienden por las suaves colinas de las campiñas andaluzas y de Valencina.

Finalmente, la franja superior azul cielo es un color frío que invita a la calma, a la seguridad y que complementa a la imagen central con su acusada nitidez. Este color, cuando se quiere que tenga cierta calidad, y no se deteriore con el paso de los años, se obtiene a partir de moler el lapislázuli mezclado con otros materiales y se le denomina azul de ultramar. Aunque, en la actualidad, todos los colores se obtienen de modo sintético sin gran dificultad.

### D) Observación

Respecto al distanciamiento de la imagen principal en relación con el observador, se puede decir que presenta un solo punto de vista, que se calcula que corresponde a un plano o distancia de tipo medio (entre 300 y 800 m) con una perspectiva orto-frontal, donde el punto de fuga se sitúa en la primera fila de girasoles. Esta cualidad se acentúa también debido a la ausencia de accidentes topográficos que dificulten la visión. Además, el hecho de que el cultivo ocupe toda la colina y su carácter alomado y alargado le confiere una amplia cuenca visual, también, debido a la ausencia de otros elementos presentes en la escena. De modo que el carácter abierto del relieve permite verlo en toda su amplitud escénica; se trata de una dimensión esencial para valorar un paisaje. Además, el hecho de que exista un acceso público al espacio que se quiere pintar, que concretamente viene dado por un camino delimitado oficialmente por la Junta de Andalucía y denominado Cordel de los Carboneros, que en este entorno recibe el nombre de Camino de Caño Ronco, facilita su percepción visual.

### E) Percepción

También cabe intuir la fragilidad de esta cobertura vegetal de los girasoles, que cambia con

las estaciones, asegurando así una carga de valoración de lo mutable, de lo dinámico, de lo perecedero, en relación con ciertas especies cultivadas que se ven sometidas, de modo seguro, a las variaciones estacionales y, de esta manera, exponen su debilidad formal de vegetal herbáceo de ciclo anual (Fig. 4).

Finalmente, es necesario señalar que la imagen muestra cómo la intervención que han realizado los campesinos del Aljarafe en las últimas décadas, con la introducción del cultivo industrial del girasol en la comarca, ha mejorado la valoración estética de este espacio local. Dicho valor se debe a que, en verano, estas colinas que no hace muchos años se dedicaban al cultivo del cereal, una vez recogidas las cosechas, se convertían en extensos eriales y seccionales. Con el nuevo cultivo, los agricultores del lugar han conseguido, a través de su trabajo diario, configurar un bello paisaje cuidado con esmero, ordenado y muy atractivo para ser contemplado o pintado. Además de muy apreciado por los propios campesinos desde su lógica de estimación por los campos labrados.

#### IV. UN PAISAJE PARA SENTIR ANDANDO

##### 1. PLANTEAMIENTO

En este apartado se expone la experiencia de recorrer a pie un paisaje de girasoles de Valencina, cuyo contexto territorial y fundamentos naturales se han descrito en epígrafes anteriores.

Como planteamiento inicial se realiza una breve introducción al andar como manera de profundizar en el estudio del paisaje y una descripción del camino que se anda, con la intención de aportar un enfoque que complemente aspectos paisajísticos reseñados en apartados anteriores.

En relación con el andar, se considera que esta actividad permite profundizar en el estudio del paisaje; es una experiencia que facilita el desarrollo de nuevas formas de comprender los lugares de una manera sensible e imaginativa en la que el camino es utilizado como hilo conductor. De modo que esta aproximación al conocimiento del paisaje

mediante vivencias personales, puede constituir un método de aproximación certero; un procedimiento abierto e intuitivo que permite comprender algunas claves y aspectos complejos del paisaje (Careri, 2005). Recientemente, tendencias cercanas a la actividad deportiva y ecologista se muestran atraídas por lugares considerados de interés paisajístico, cultural o histórico, y entienden que pasear, andar pausadamente es una manera de conocerlos, además de una experiencia física y mental saludable. Influidos por estos postulados posmodernos, se redescubre el caminar como fuente de estímulos y la lentitud como elección vital o filosofía de vida (Solnit, 2002), que permite percibir la belleza del camino en sí. Esto es, la extensión del paisaje en sus márgenes y detalles insignificantes (López de Asiain, 2011). En este sentido, se ha recorrido andando parte de un cordel caminero del término municipal de Valencina, de modo que se describirán algunas experiencias significativas que contribuyan a complementar el conocimiento de este paisaje de girasoles.

En general, la propuesta que se plantea para el estudio de este tramo de vía pecuaria depende de las características y circunstancias de la misma y de su entorno territorial; si bien se establecen algunos criterios específicos en relación con las condiciones de la propia vía; la identificación del trazado; la cualificación del recorrido; las sensaciones principales y la puesta en valor de ciertos elementos paisajísticos significativos (Venegas et al., 2021).

##### 2. CONTEXTUALIZACIÓN

El reconocimiento actual del valor de las vías pecuarias se culmina en España con la Ley 3/1995, de 23 de marzo, de Vías Pecuarias, en la que queda recogida, por primera vez en un documento público de esta naturaleza, el uso y las funciones que esta red de caminos cumple en la actualidad. Esta ley añade a su uso tradicional otros compatibles y complementarios, como es la práctica del senderismo, la cabalgada y otras formas de desplazamiento deportivo sobre vehículos no motorizados. La citada ley tiene su desarrollo en Andalucía mediante el Decre-



FIG. 5. Itinerario objeto de estudio y localización de las imágenes tomadas durante su recorrido. Elaboración propia a partir de fotos del autor y ortofoto del IGN.

to 155/1998, de 21 de julio, por el que se aprueba el Reglamento de Vías Pecuarias de la Comunidad Autónoma de Andalucía.

Respecto al Cordel de los Carboneros, como camino de acceso a estos paisajes, resulta que el *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía*, núm. 200 de 15/10/2020, aprueba el procedimiento administrativo de deslinde de la vía pecuaria mencionada en su tramo 1, de Camas. Además, en el 27/03/2021 núm. 71 de este mismo boletín, se anuncia el procedimiento de su amojonamiento por Castilleja de Guzmán. También dicha publicación oficial regional núm. 237 de 05/12/2024 aprueba el procedimiento administrativo de deslinde de dicho camino en el término municipal de Salteras.

En relación con la parte del itinerario que se explica del cordel mencionado, se desarrolla a lo largo de algo más de dos kilómetros de longitud en una sección del término municipal de Valencina (Fig. 5). Se inicia en la salida de la urbanización del Algarrobbillo de Valencina, y a unos pocos cientos de metros se bordea la hacienda de Torrijos; se trata de un carril conocido con el apelativo de Sendero del Pozo, que conecta con el Cordel de los Carboneros procedente de Camas y Castilleja de Guzmán. Esta vía pecuaria sigue un trazado en paralelo a la prehistórica vía de Sevilla a Tejada la Vieja, o parte de la actual carretera A-8077, y finaliza este sector que se estudia, junto a las vías del ferrocarril de Sevilla-Huelva y el arroyo del Judío, para luego conti-

nuar, ya fuera del ámbito considerado, hasta Salteras y finalizar en Aznalcóllar.

### 3. CARACTERIZACIÓN PAISAJÍSTICA DEL ITINERARIO POR TRAMOS

En este apartado el protagonista principal para su caracterización es un paisaje de girasoles en la estación de la primavera tardía. En este sentido, resulta imprescindible abordar el estudio de las condiciones escénicas y de visibilidad, del tramo que se trata, así como los aspectos perceptivos que presenta esta parte del itinerario que se recorre con el objeto de conocer aquellos hitos significativos. También las partes de su trazado que producen secuencias visuales importantes, o que guardan cierta homogeneidad formal, además de las sensaciones que genera, conformando un relato que se cuenta como una experiencia única, fruto de las distintas vivencias. Dicho relato viene compuesto de tramos, hitos, umbrales y elementos, y es valorado de un modo superior a la suma de sus partes permitiendo así caracterizar paisajísticamente el itinerario objeto de estudio. La división en tramos del itinerario mencionado se considera de utilidad para profundizar en su conocimiento, de modo que el sector que se estudia se ha formulado mediante tres secuencias visuales encadenadas, explicando los principales rasgos, estructura y componentes que lo definen. Es decir, se sigue la gran idea de K. Lynch de la Escuela de Chicago (1960), que dice que el hombre para orientarse en el espacio señala mentalmente referentes que le guíen (Lynch, 1998). En suma, se considera que dicha división tiene pleno sentido, así como marcar hitos significativos, aunque se trate de una selección personal e íntima (Claval, 1974). De modo que se han seleccionado los siguientes tramos, con el objetivo de contextualizar el protagonista principal de este trabajo:

- El primer tramo de camino conecta con la carretera intercomarcal A-8077 a la salida de la urbanización del Algarrobillo de Valencina. Se inicia esta secuencia visual en la intersección viaria cruciforme a modo de rotonda de

la carretera mencionada, poco antes de recorrer un denso corredor arbóreo de gran porte configurado por especies variadas que se desarrolla como vía de acceso y de salida de la ermita de Torrijos, y a la parte principal o paisaje de campo de girasoles.

- El segundo tramo se desarrolla por una sección del Camino de Caño Ronco. Esta secuencia muestra un paisaje de cultivos herbáceos de secano, perteneciente a la campiña ondulada de Valencina, después de bordear distintas colinas cubiertas bien sea de cereal, girasol o de tierra-calma perfectamente delimitadas, que, cuando se realiza su recorrido estacional, se encuentran mayoritariamente cubiertas de girasoles; esta parte del recorrido se toma como motivo principal de este trabajo debido al impacto visual que provoca una gran extensión superficial cubierta de girasoles en flor.
- Finalmente, la tercera secuencia visual. Este último tramo se encuentra rodeado en gran extensión por ejemplares arbóreos de olivar manzanillo joven en régimen de cultivo extensivo y que se extiende hasta el borde del trazado del ferrocarril de Sevilla a Huelva a modo de garrotal. Dichos rieles viarios son salvados por la carretera A-8077 mediante un largo viaducto de altos vanos.

Estas tres secuencias visuales, con límites claramente definidos por los tipos de cultivos que muestran, tienen como hitos principales los siguientes: al comienzo de la primera sección, la ermita mozárabe de Torrijos (Torija Tabaraid), catalogada como bien de interés cultural de Andalucía, y un eucalipto, anejo a dicha ermita y de gran porte, que supera los 40 metros de altura y presenta una base de tronco con perímetro considerable, declarado como árbol singular del patrimonio natural provincial. En el extremo opuesto o final del recorrido se encuentra como hito visual un viaducto de altos vanos y gruesos pilares que salva el ferrocarril de Sevilla-Huelva.

En definitiva, este itinerario representa para algunos senderistas que lo recorren una percepción



FIG. 6. Vista del núcleo urbano de Salteras por el Cordel de los Carboneros. Foto del autor.

intensa de inmersión en el paisaje, principalmente debido a que se encuentran en un entorno genuinamente rural, rodeado unas veces por campos de girasoles, de cereales, de tierra-calma y casi siempre de olivar. Este paisaje humanizado, complejo y armonioso, merece ser contemplado a paso lento para así disfrutarlo y admirarlo detenidamente.

#### A) Accesibilidad

La mayor parte de la vía pecuaria que se recorre es conocida por el nombre de Cordel de los Carboneros que en la población de Camas, Castilleja de Guzmán y Valencina recibe el nombre de Caño Ronco. Este histórico camino de la trashumancia de ganado juega un importante papel, porque es un elemento territorial de reconocida importancia que,

en la actualidad, permite acceder al paisaje que se expone y otras partes del territorio de la provincia de Sevilla.

Desde el punto de vista de su conectividad con otros itinerarios públicos y recreativos, hay que señalar la existencia de diversas infraestructuras pertenecientes a distintas administraciones públicas, como algunos tramos de la Cañada Real de la Isla Mayor, o del Camino del Agua de Gerena, que recorren parte del término municipal de Valencina. Esta conectividad del Cordel de los Carboneros no se limita solo a otros caminos, sino que posibilita el acceso a algunos espacios de interés como la ermita de Torrijos, o la estación de ferrocarril de Salteras. También se debe mencionar que, al inicio de este cordel, en el ámbito de la Vega del Guadalquivir, conecta con vías pecuarias muy diversas con un de-

sarrollo denso y mallado en esta parte del área metropolitana de Sevilla.

### B) Condiciones escénicas del itinerario

La primera aproximación requiere realizar un recorrido por la vía pecuaria objeto de estudio que permita reconocerla *in situ* a modo de trabajo de campo. Se trata de abordar las condiciones escénicas y de visibilidad que presenta el recorrido, con el objetivo de explicar aquellos espacios con mayor o menor exposición visual, así como los puntos desde los que se obtienen las vistas más significativas y la identificación de los principales hitos según unas condiciones topográficas determinadas. Por ello se realiza un breve estudio al grado de exposición visual por categorías así como las percepciones significativas que genera<sup>3</sup> (Coronado, 2024).

- Muy alta exposición visual. Las vistas abiertas tienen cierta importancia en este cordel. Dentro de esta categoría se incluye el núcleo de Salteras que se expande en lo alto de una colina, vista desde el fondo del valle aplanado del arroyo Pie de Palo (Fig. 6). También, la ermita de Torrijos con su camino arbolado a modo de bosque galería. Así como el viaducto de gran porte y varios vanos que salva la carretera A- 8077.
- Alta exposición visual. Al tratarse el recorrido de un trazado lineal, son las condiciones de la topografía y los cultivos del ámbito por el que discurre la vía pecuaria los que tienen una mayor incidencia en la profundidad de las vistas frontales y laterales, pudiendo distinguirse vistas abiertas o semiabiertas y pocas veces cerradas.
- Moderada exposición visual. En general pocos sectores del recorrido del Cordel de los Carboneros se encuentran en esta categoría, solo algunos espacios acolinados poseen una moderada visión panorámica.

En relación con los hitos, el hecho geográfico fundamental es el escarpe como mirador situado en los bajos del viaducto del ferrocarril que salva la carretera A-8077, en las proximidades de la estación de Salteras. El borde de la cornisa, en este lugar, aparece algo menos abrupto que en el área de Montelirio, pero, en cualquier caso, permite obtener vistas muy amplias de los campos de cultivo de olivar intensivo, parcelas de tierra calma y teselas de cereal, que se extienden de modo geométrico y aleatorio por el Campo de Gerena hasta las proximidades del primer escalón de Sierra Morena.

### C) Percepciones principales

Las percepciones individuales aportan información de cierto valor para entender el paisaje recorrido (López de Asiain, 2011). Se trata de identificar aquellas circunstancias que contribuyen de manera significativa a conocer el carácter paisajístico del espacio transitado. Para ello se exponen diversas sensaciones de un corredor o senderista aficionado que se interesa por el estudio del paisaje (Careri, 2005; Alonso, 2006; Domínguez, 2018). Se debe especificar que tienen un significado diferente al meramente técnico referido a las conclusiones extraídas de un muestreo o una encuesta social y se aproxima más a una interpretación emocional, subjetiva y simbólica basada en la experiencia personal de recorrer cada uno de los tramos que se han formulado, complementados con párrafos o percepciones de narrativa literaria de carácter principalmente regional y provincial. Es decir, se sigue el criterio de entender como paisaje cualquier parte del territorio tal como es percibida por la población (Convenio Europeo del Paisaje, 2000), que en este caso se trata de un senderista que realiza el recorrido mencionado, aunque focalizando la atención hacia el paisaje del girasol, sin olvidar otros que se desarrollan en sus proximidades.

Cuando un senderista recorre el Sendero del Pozo y parte del Cordel de los Carboneros, también conocido como de Caño Ronco, cabe que se pregunte sobre su utilidad, su origen, las razones que llevaron a su trazado, los trayectos cotidianos que

<sup>3</sup> La exposición visual se entiende como la cantidad de veces que un elemento paisajístico se hace visible desde un conjunto de puntos de observación, o cómo es su calidad paisajística y la perspectiva que se tiene del elemento (Coronado, 2024).

por él se realizaron. En este sentido Romero Morube (2018) escribe el siguiente párrafo:

[...] nos parábamos en medio del campo y oíamos el latir de la sangre por las venas. Y entonces era más aniquiladora que en ningún instante la soledad por los pobres caminos. que nunca supimos a donde llevaban ni salían (p. 34).

Andar este camino, para una persona de condiciones físicas saludables y de mediana edad, supone llevar un ritmo entre 12 y 15 minutos por cada kilómetro, lo cual permite apreciar el paisaje tanto en perspectiva como en proximidad. Además, se considera que percibir requiere tiempo, lentitud y silencio (Careri, 2005). Es decir, escuchar el sonido de los pasos, dónde parar, o adonde puedes dirigirte en libertad.

Este cordel público ofrece la libertad de recorrerlo y se abre paso en un contexto de privatizaciones de caminos, con usurpaciones, roturaciones, cancelas y alambres de espinos; se entiende que los caminos si no se transitan con cierta asiduidad terminan por desaparecer (en una de las visitas realizadas habían arado parte del sendero del Pozo). Es decir, necesitan ser andados para que mantengan su viabilidad o utilidad funcional. Además, al tratarse de un camino sin afirmar solo es posible recorrerlo andando, corriendo, en bicicleta, o a caballo, favoreciendo de esta manera la seguridad peatonal. El peatón puede andar por este camino avanzando al ritmo propuesto por el relieve acolinado, con un paso a veces rápido, cuando se baja una rampa, o a paso lento cuando se sube una pendiente, el suelo se encuentra enarenado o con un firme en mal estado de conservación, entre otros condicionantes (Santos, 1999).

Las condiciones climáticas que afectan a este camino con la variabilidad atmosférica que supone la estación de primavera, en esta parte de Andalucía Occidental, dan lugar a ciertas sensaciones, especialmente cuando el caminante se enfrenta a condiciones atmosféricas diversas, sea a las primeras horas del día o al atardecer. Normalmente ocurre que, por la mañana, se intensifican las emociones del senderista que vienen ligadas a la fuerza de la luz que permite distinguir con claridad las líneas de

las parcelas, o las formas de los cultivos. Así, caminar por este sendero a primera hora del día, en primavera, es un placer para los sentidos tanto para los animales salvajes como para el hombre civilizado. También, para los senderistas de la ciudad, que al igual que hacen los animales, desarrollan, cuando se encuentran en soledad, un estado de alerta que les permite descubrir, entre otros hechos, la huella del perro que ha pasado, la del ciclista que ha madrugado, el pájaro que se ha posado (Alonso, 2006). Todo un hilo de impresiones que se unen a las vistas del paisaje anejo, escuchando al mismo tiempo las sensaciones que procura el propio cuerpo al caminar, el ruido que hacen los pies sobre el suelo, a modo de melodía íntima, el esfuerzo que supone avanzar, aunque siendo consciente de que con su paso no altera el camino (Fisset, 2015). En decir, andar en solitario por este camino hace que la sensibilidad se abra al conocimiento de la naturaleza. Pero todo cambia cuando el sol aprieta. Así lo recoge el escritor García Barbeito (2010) en el siguiente texto: “el sol hornea el día, con un sol capaz de freír carambanos, [...] la solanera canalla es una hoguera sin llama pero que se siente en la cara como una bofetada de fuego” (p. 141). También otro escritor como Muñoz Rojas (2000) escribe lo siguiente: “El calor es tremendo. Llega a todas partes. No perdona ni lugar ni ocasión. Tiene las horas empapadas. Azota el campo” (p. 57).

### D) Los tramos del itinerario

#### a) Tramo 1. Un paisaje patrimonial

Entrar en este espacio significa acceder a un paisaje sagrado. Se entra por un corredor de suelo enarenado flanqueado por árboles de gran porte que dan sombra cuando se celebra la fiesta religiosa a modo de romería o cuando se quiere venerar a la imagen divina del Cristo de la Columna en Torrijos (Fig. 7). Es curioso que el acceso sea por la espalda del edificio. Y es porque se trata de un camino nuevo, debido a que su primitivo trazado era por el Sendero del Pozo o carril que conecta con el Cordel de los Carboneros; pero, aun así, llama la atención ver una ermita integrada en una hacienda a modo de



FIG. 7. Romería de Torrijos. Fuente: Manuel Cabral y Aguado Bejarano (1883). *En la romería de Torrijos, Sevilla*. Colección Carmen Thyssen Bornemisza, <https://coleccioncarmen Thyssen.es/work/en-la-romeria-de-torrijos-1883/>

fortaleza militar, que tiene la consideración de bien de interés cultural y zona arqueológica (IAPH. Cód. 01410960034). Este monumento mozárabe conserva paños de muralla enclada con sus almenas y torre principal. La ermita funciona en la actualidad como lugar de culto religioso y romería anual de Torrijos, considerada entre las principales a nivel provincial (fiesta de interés turístico de Andalucía, 1998). Este significado espiritual se extiende a todo el término municipal de Valencina, debido a ser un importante centro arqueológico peninsular de especial protección perteneciente a la cultura megalítica y de culto a los muertos del periodo Calcolítico (García Sanjuán et al., 2024).

En resumen, un paisaje espiritual, construido y cultivado desde la prehistoria que se ha visto regulado, homogeneizado y transformado por sus habitantes, hasta convertirlo en espacio espiritual y sagrado

de la vida actual local. De modo que, entre el paisaje y sus habitantes, se ha establecido una fuerte relación afectiva e identitaria.

#### b) Tramo 2.

##### Un paisaje alomado de cultivos herbáceos

Este tramo cobra pleno sentido realizarlo a pie, pues pone en evidencia secuencias de girasoles que cambian a cereal o tierra-calma según sean las parcelas recorridas y la estación del año. Además, el tiempo del paso, como elemento indisolublemente unido al recorrido, se aleja de la visión unifocal, y presenta diferentes perspectivas que el senderista reconstruye en su mente. En este caso, parafraseando a A. Machado (1875-1939), “el camino se hace al andar”. También el paisaje se conforma a medida que se recorre; se despliega en el tiempo. Es decir,

las imágenes de los girasoles se van encadenando, de modo diverso, dejando un residuo sintético de la intensidad, de la uniformidad y el contraste que conforman la secuencia visual.

A primera hora del día, la brisa apenas mueve los girasoles y este caminar pausado puede conocer detalles de su forma, sus dimensiones, su color, sus matices hasta llegar a un patrón visual, una especie de topología de formas y colores imposible de separar debido a que se conforma como su esencia. También esta lentitud de la marcha permite que el paisaje se convierta en un entorno familiar, porque el perfil de una colina de girasoles que se ve, se conserva durante un buen rato en la retina, se conoce bajo luces y ángulos distintos, y solo se transforma imperceptiblemente debido a la lentitud de la marcha; una relación afectiva que depende del tipo de persona, de su condición física, de su estado emocional, su sensibilidad y de su contexto cultural, entre otros condicionantes.

En este caminar lento y en silencio se muestran los sonidos que lo habitan, o los animales que lo visitan, sean pájaros grandes o pequeños o de otra especie viva terrestre. Esta impresión cambia de modo radical si se sale del camino y se entra en el interior del campo de cultivo de los girasoles. Lo primero que suele ocurrir es que parece que se entra en otro mundo; un mundo de gigantes debido a que la altura y densidad de las plantas envuelven al senderista, no como un objeto sino como una atmósfera en movimiento (Bretón, 2011). Parece una especie de selva donde se pierde el sentido de la orientación, también debido a que la luz se hace penumbra. A ello contribuye además la profundidad de un silencio opresivo pues parece que los animales susurran o murmuran alrededor. Luego, la sensación desagradable al tacto que produce el roce de las hojas rígidas y de los tallos rugosos y ásperos, medio espinoso de los girasoles, que muestran así su verdadero carácter de vegetal casi leñoso; tacto que también forma parte del paisaje. En todo caso, siempre sucede que cuando se deja el camino se abre la puerta a lo imprevisto o al encuentro inesperado. Así se manifiesta de pronto la sorpresa, cuando se produce muy cerca, al paso, el remolino provocado por el vuelo imprevisto de una encamada y asustada paloma torcaz, o el correr sin

tregua de un topillo espantado o de una liebre desconfiada que sorprenden al senderista por no saber a dónde irán. No obstante, la sensación de inseguridad se mantiene y se intenta volver al camino, debido principalmente a que se añora la línea acolinada del horizonte como referente visual. Son las consecuencias de salir fuera del sendero, pero a veces es necesario explorar, porque como explica Snyder (2015):

[...] la implacable complejidad del mundo no está en el sendero marcado sino en los márgenes [...]. Debemos deambular para conocer y memorizar el campo, que es ondulante, irregular y árido [...], para el recolector, el camino trillado no muestra nada nuevo y puede volver a casa con las manos vacías [...] (p. 198).

De nuevo en el camino se tiene la necesidad de mirarlo todo, de verlo todo y que todo lo visible quede en la propiedad de la mirada (Español, 2005). Es decir, la lectura de este campo de girasoles se realiza a través del camino como soporte lineal del movimiento y la mirada como sentido soberano. De este modo describe García Barbeito (2010) al abejaruco dando importancia a la mirada: “No nos cambiamos por ninguno, cuando pasa el vuelo rápido del abejaruco, como si huyera del arco iris, o sentir el silencioso paso lento de la luz que viene desde el alba encendiendo cerros y lomas” (p. 194); o la abubilla en vuelo, como la describe Gracq (2008):

Aparece [...] el cuello y la quilla como yema de huevo duro, las nítidas rayas blancas y negras de las alas, el largo pico, el copete que prolonga hacia atrás la cabeza como otro pico plumoso, el silencio del suelo, todo hace de este pájaro simpático y discreto una aparición (p. 110).

Siguiendo por el camino a paso lento, sucede que el campo de girasoles se pierde en el horizonte, e incita a la curiosidad para ver dónde termina. Además, esta vía aparece como una cicatriz que rompe la homogeneidad formal del campo, pero permite que los girasoles se revelen, a medida que se avanza. En suma, el camino se despliega en el espacio y en el tiempo, y no puede ser percibido todo de una vez porque sucede como con la música que solo existe cuando está siendo ejecutada (Ingold, 1993). Pero mientras el paisaje se muestra un tipo de sonido alarma al oído. Se trata del eco de los tiros de los cazado-

res mañaneros procedentes de un coto privado próximo al Camino del Agua de Gerena. Este tableteo provoca mucha inquietud animal, de modo que no sorprende ver en el horizonte a una bandada de pájaros zorzales que alzan asustados el vuelo, aunque aún no se haya abierto el periodo de la veda oficial, y esta multitud de aves en forma de nube fugaz que enturbian el cielo también forma parte del paisaje.

El límite de este campo de girasoles, muy extenso, es la línea imaginaria que lo separa de otra parcela. Concretamente se pasa a un campo de trigo. Estos campos de trigo han sido muy referenciados en la percepción colectiva. Y así se ven en el mes de junio como rastros de un campo segado tal como lo expone Muñoz Rojas (2000), aunque no referido a este lugar:

Estos trigos [...]. Hay una ascensión en intensidad de color y altura [...] en esas hojas anchas, venosas, lujuriosas de los trigos, esa diversificación luego de espigas [...] esa obediencia al viento, primero fresca, joven, más tarde reseca y crujiente, por fin la negrura de la rassa, el amarillo total, la gracia de la plenitud, la belleza de lo cumplido (p. 75).

Es decir, ir paso a paso de lo conocido a lo diferente, de lo visto a lo que está por descubrir. Así es como la imaginación parece construir las imágenes mentales. Y de este modo se aborda el tercer tramo.

#### c) Tramo 3. Un paisaje acolinado de olivar

El olivo es un árbol respetado y sagrado para muchos andaluces que lo consideran un ejemplar duro y resistente en el cual se manifiesta la persistencia de la vida. También para el senderista que camina y lo contempla como un árbol que permanece en su memoria como un símbolo regional. Dicho árbol entretiene a la vista, por sus formas quebradas, pero también como explica Muñoz Rojas (2000), aunque no referido a Valencina, porque:

[...] la tierra los da sin sentirlos y ellos nunca la han traicionado [...] ya puede el sol apretar, ya puede el hacha ensañarse, serle infiel la reja labradora, tardía la lluvia, duro el viento, recio el sol, agudo el frío... que puntualmente vendrán con sus aceitunas el año que le toque (p. 79).

Estos paisajes que son familiares para la población local nos lo explica Snyder (2015) del siguiente modo:

[...] paisajes de la infancia que se aprenden a pie, y así se registra un mapa mental de caminos, sendas y espesuras [...] que crece y llega cada vez más lejos [...]. Visualizar ese espacio con sus olores y texturas, recorrerlo de nuevo en tu imaginación provoca sensación de arraigo y sosiego (p. 46).

De modo que ser de una localidad, ser de un sitio como Valencina o el Aljarafe tiene su propio sesgo, aunque un arraigo exagerado puede tener consecuencias similares al del nacionalismo excluyente.

Caminando lento y visto de cerca, el olivo viejo se presenta como un árbol con su corteza gris resquebrajada como una coraza medieval compuesta por hojas de metal y ramas retorcidas conformadas con podas anuales para que el trabajo del verdeo se realice con cierta comodidad, ya que la mayor parte de este olivar produce aceituna de la variedad “manzanilla de mesa” (Fig. 8). Todo ello contribuye a que adquiera cierta forma achaparrada, textura ligera y frondosidad determinada que le confiere mayor belleza a medida que el árbol envejece. Es interesante resaltar que el olivar que aparece como principal fondo escénico de este tramo, con sus marquillas y calles ortogonales, permanece aún en la actualidad como cultivo tradicional de garrotal con varias patas. El escritor Ferrer (2004) describe así el paisaje del olivar en otra parte de Andalucía, pero se considera digno de reseñar:

Se ve tierra roja, gredosa, empapada como una esponja, con calveros en el sembrado, y luego lomas y más lomas de olivares azulencos, de troncos retorcidos y viejos. [...] los árboles, las filas interminables de olivos, arando la tierra (p. 161).

O también Muñoz Rojas (2000) que describe a los jaramagos por estos campos de olivos de Andalucía:

El año está siendo de jaramagos... como si un pintor con brocha anchísima se hubiera entretenido en ir pintando de amarillo las camadas de los olivos, punteando de amarillo zanjas y lindes, cercados y senderos, dejando en claro los redondeles de los olivos (p. 47).



FIG. 8. Detalle de un olivar.  
Foto del autor.

Por otro lado, también se puede encontrar, si se tiene suerte, al pie de los olivos algún lagarto tomando el sol como escribe Romero Morube (2018) referido a otro lugar de la provincia de Sevilla y que se entiende se puede citar:

[...] teníamos a los lagartos [...] surgían de improviso, casi retadores, [...] en su marcha difícil hacia la madriguera. [...] cuando se ocultaban en rápida vuelta, [...] dejaba en los ojos el relámpago vivo de unas estrías verdes, azules, amarillas (p. 33).

O tener la sensación extraña y temerosa cuando se ve “el vestido transparente y tirado de una culebra que se ha cambiado de ropa”. En suma, la sencillez de estos paisajes humildes invita a valorar lo cotidiano, lo menor, lo íntimo pero lleno de armonía, vigor y fuerza que es donde puede radicar su grandeza.

#### E) Valoración paisajística del entorno del Cordel de los Carboneros

En el entorno próximo del Cordel de los Carboneros existen referentes de entidad significativa, tanto de carácter natural como cultural, que suponen cierto atractivo para realizar este recorrido de modo recreativo o para vivirlo en la cotidianidad.

- El principal elemento natural a destacar es la cornisa norte del Aljarafe, cuya relevancia territorial en el conjunto del ámbito la convierte en un referente ambiental y paisajístico de primer orden.
- En relación con el patrimonio cultural, presente a lo largo del recorrido, se identifican elementos de gran importancia en cuanto a entidad, tipología y período histórico, lo que

supone una oportunidad para comprender la evolución territorial de este espacio desde la prehistoria a la actualidad.

- En cuanto a las condiciones escénicas del itinerario, favorecen el establecimiento de vistas del conjunto urbano de Salteras, especialmente en las proximidades del arroyo del Judío. También, del cultivo del olivar tradicional, y de su reciente cultivo intensivo, así como una gran variedad de situaciones paisajísticas a medida que se recorre el camino.
- Finalmente, añadir que el Cordel de los Carboneros forma parte de la red de vías pecuarias existentes en la provincia de Sevilla, muchas de ellas recuperadas para el uso público, por lo que articula una red de itinerarios relacionados con el uso recreativo y el disfrute social. En este sentido, este itinerario permite poner en valor la riqueza cultural del paisaje de Valencina, que refleja una intensa relación histórica entre el hombre y su entorno de vida.

#### V. A MODO DE CONCLUSIONES O RECAPITULACIÓN

En este apartado se sintetizan los contenidos desarrollados a lo largo de este trabajo. Como se ha expuesto, no se ha pretendido realizar una investigación exhaustiva del paisaje, sino describir algunas de las maneras en que se puede abordar este tema complejo; las metodologías empleadas son similares a las utilizadas en otros trabajos de investigación referenciados.

A lo largo de este trabajo, no se buscó determinar si el paisaje representado mediante una imagen, estudiado objetivamente, o descrito de manera personal, proporcionan un conocimiento superior de un enfoque respecto a otro —científico, artístico o individual—, sino mostrar que todos se complementan. Por ello, se resumen las distintas interpretaciones que lo conforman.

Desde un enfoque objetivo, este trabajo se ha centrado en un paisaje de girasoles en el Aljarafe, incluido en el término municipal de Valencina

(Sevilla), y ha revelado su carácter rural acollinado, con grandes parcelas de olivar y otros cultivos herbáceos, como el girasol. Se trata de un pueblo pequeño, rodeado por un reborde escarpado de alta significación paisajística, conformado a lo largo de un proceso histórico complejo. En este sentido, es un espacio habitado desde la prehistoria hasta la actualidad, estructurado por una vía de comunicación histórica que hoy funciona como eje intercomarcal regional.

El principal elemento paisajístico que se destaca son los campos de girasoles, que evidencian la calidad de un paisaje que hasta hace pocas décadas era desconocido en Andalucía y que se ha convertido, en la actualidad, en espectacular. También mejora la calidad ambiental de este lugar, y en los últimos años ha sido reconocido como atractivo turístico para ciertas comarcas de la provincia de Sevilla. Todo ello ha permitido llegar a la afirmación de que este paisaje se convierte en marco de vida de la población local, con el cual se identifica, lo aprecia y lo disfruta.

Además, después de abordar el estudio del paisaje visto en la distancia, desde un promontorio o mirador, una de las principales ideas a las que se ha llegado es que este paisaje de girasoles, visto con una mirada sensible, puede provocar cierto asombro. Por esta y otras razones se ha considerado que es un tema digno de ser pintado. También, se considera que este paisaje se podría calificar de pintoresco para alguien que tenga ciertos conocimientos de historia del arte; un paisaje que agrada a la vista y que puede ser disfrutado. Además, con este enfoque se ha interpretado de modo intuitivo a través de la imagen que se representa intentando mostrar su núcleo de sentido o carácter paisajístico, mediante su estética, su estructura, su forma, su color, o su luz. También, se entiende que al realizar dicha apreciación se establece un tipo de relación afectiva y simbólica que le implica con el lugar que representa. Se considera que de este modo se ha llegado a conocer, mediante sensaciones y emociones primarias, algunas de las claves significativas que caracterizan a este paisaje de girasoles. Dicha interpretación o representación, además, intenta estimular la atención, la curiosidad y la imaginación, para que nos pre-

guntemos y busquemos nuestras propias respuestas personales y emocionales, acudiendo para ello a contemplar el lugar concreto del término municipal de Valencina que se representa.

Finalmente, se ha contado la experiencia individual que supone atravesar andando un espacio determinado de la demarcación de Valencina, dividido en tramos diferenciados. Como consecuencia de realizar dicho recorrido se ha mostrado cómo el paisaje de estos campos de cultivos cambia a medida que se desarrolla el camino, permitiendo observar detalles y matices de los girasoles a modo de gigantes herbáceos de ciclo anual y de los olivos centenarios de las parcelas próximas, con las sorpresas que producen cuando se recorren paso a paso. Se destacan los campos de los girasoles porque su recorrido supone entrar en un entorno que atrapa debido a las intensas emociones que genera, y quizás cuando se atraviesa provoca cierta inmersión sensorial. Aunque, sin duda, es la serenidad de ánimo que induce cuando se contempla cómo se extienden como un manto amarillo que se pierde en el horizonte.

Otras sensaciones distintas se producen cuando se camina por el tramo que se corresponde con el paisaje del olivar, especialmente cuando se observa que están conformados en su morfología para que las labores del verdeo o la cosecha anual se realicen con cierta comodidad. Además, entre unos olivos y otros, por sus calles intermedias, se genera una rica microfauna que genera emociones diversas. También, se ha expuesto la experiencia de cruzar un paisaje de un fuerte contenido espiritual, pues la mayor parte del término municipal posee esta valoración, incluyendo Torrijos, considerado un bien de interés cultural y patrimonial. Con todo ello se ha elaborado y memorizado un recorrido, se ha interpretado de modo personal y se ha valorado subjetivamente a modo de relato que puede ser contado. Este hecho convierte a estos paisajes acollinados de olivares, girasoles y de contenido espiritual en un entorno familiar y por ello un espacio identificado y apreciado por la población local o turística que lo recorre de modo cotidiano o eventual, ya sea en su diario mantenimiento laboral o en su disfrute excepcional.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Ábalos, I. (2008). *Atlas pintoresco: vol. 2. Los viajes*. Gustavo Gili.
- Alonso, R. (2006). El paisaje de Doñana: valores estéticos y expresión plástica. En J. F. Ojeda Rivera, J. C. González Faraco y A. López Ontiveros (coords.), *Doñana en la cultura contemporánea* (pp. 222-257). Organismo Autónomo de Parques Nacionales, Ministerio de Medio Ambiente.
- Appleyard, D., Lynch, K. y Myer, J. R. (1964). *The view from the road*. Joint Center for Urban Studies of the Massachusetts Institute of Technology and Harvard University.
- Ayuntamiento de Valencina de la Concepción (2021). *Plan general de ordenación urbanística municipal de Valencina de la Concepción (PGOUM 02)*. [https://www.valencinadelaconcepcion.es/export/sites/valencina/galleries/Documentos-generales/PGOM\\_02-Diagnostico.pdf](https://www.valencinadelaconcepcion.es/export/sites/valencina/galleries/Documentos-generales/PGOM_02-Diagnostico.pdf)
- Berque, A. (2009). *El pensamiento paisajero*. Biblioteca Nueva.
- Bertrand, G. (2000). Le paysage et la géographie: un nouveau rendez-vous. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 50, 57-68. <https://raco.cat/index.php/TreballsSCGeografia/article/view/233499>
- Besse, J. M. (2010). *La sombra de las cosas*. Biblioteca Nueva.
- Blanco Freijeiro, A. (1989). *El olivo y el aceite en la Antigüedad*. Alianza.
- Bolòs i Capdevila, M. de (1983). Las tendencias del paisaje integrado en geografía. *Vasconia: Cuadernos de Historia-Geografía*, (1), 75-92.
- Braun, G. y Hogenberg, F. (1588). *Urbium praecipuarum totius mundi, liber quartus* [Atlas de vistas de ciudades, vol. IV]. Gottfried von Kempen.
- Breval, J. D. (1726). *Remarks on several parts of Europe (Vol. 2)*. Bernard Lintot.
- Breton Le, D. (2011). *Elogio del caminar*. Siruela.
- Burke, E. (2023). *De lo sublime y de lo bello*. Alianza Editorial.
- Caballero, J. V., Domínguez, J. J. y Zoido, F. (2015). Paisaje, movilidad y red viaria. *Éria*, 97, 137-155. <https://doi.org/10.17811/er.97.2015>
- Capel, H. (1973). Percepción del medio y comportamiento geográfico. *Revista de Geografía*, 7(1-2),

- 58-150. <https://raco.cat/index.php/RevistaGeografia/article/view/45873>
- Careri, F. (2005). *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Gustavo Gili.
- Claval, P. (1974). *La geografía del paisaje*. Armand Colin.
- Consejería de Obras Públicas y Transporte (1998). *Área Metropolitana. Análisis del Medio Físico*. Junta de Andalucía. <https://www.juntadeandalucia.es/servicios/publicaciones/detalle/40413.html>
- Coronado-Sánchez, A. (2024). La dimensión paisajística de las transiciones urbano-rurales en pequeños conjuntos históricos de montaña: aproximación a su comprensión y a su tratamiento. *Ge-conservacion*, 26(1), 161-174. <https://doi.org/10.37558/gec.v26i1.1313>
- Cosgrove, D. (2002). Observando la naturaleza, el paisaje y el sentido europeo de la vista. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (34), 63-89.
- Delgado, B. (2024, septiembre 29). *La cosecha de girasol acaba "aceptable" en Andalucía y sigue en el resto de España*. EFEAGRO. <https://efeagro.com/cosecha-girasol-andalucia-espana/>
- Delgado Bujalance, B. (2005). *Cambio de paisaje en el Aljarafe durante la segunda mitad del siglo XX*. Diputación de Sevilla, Servicio de Archivo y Publicaciones.
- Desportes, M. (2005). *Paysages en mouvement : transports et perception de l'espace*. Gallimard.
- Domínguez, J. J. (2008). *Carretera y territorio. Formación de la red provincial de Sevilla (1833-1997)*. Consejería de Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía.
- Domínguez, J. J. (2018). *El paisaje del camino de la romería del Rocío: paso a paso con Triana*. Diputación de Sevilla, Servicio de Archivo y Publicaciones.
- Español, I. M. (2005). Carretera local y paisaje (Documento 27). En Asociación Española de la Carretera (ed.), *XVIII Symposium Nacional de Vías y Obras de Administración Local* (pp. 13-22). Asociación Española de la Carretera.
- Fernández, V. y Silva, R. (2015). Los paisajes en movimiento: el conocimiento paisajístico de Andalucía a través de la carretera. En J. R. de la Riva Fernández, P. Ibarra Benlloch, R. Montorio Llovería y M. Rodríguez (coords.), *Análisis espacial y representación geográfica: innovación y aplicación* (pp. 953-960). Universidad de Zaragoza, Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio.
- Fernández Lacomba, C. (2019). *Impresionismo y representación del paisaje*. Ediciones Alfonsí.
- Ferrer, A. (2004). *Tierra de olivos*. Gadir Ficción.
- Finlay, V. (2023). *Color. Historia de la paleta cromática*. Capitán Swing.
- Fisset, E. (2015). *L'ivresse de la marche*. Transboréal.
- García Barbeito, A. (2010). *De lo cercano*. La Espiga Dorada.
- García Martín, M. (2015). *El Aljarafe sevillano. La construcción histórica de un paisaje tradicional*. Edición del autor. [https://www.researchgate.net/publication/272328770\\_El\\_Aljarafe\\_sevillano\\_la\\_construccion\\_historica\\_de\\_un\\_paisaje\\_tradicional](https://www.researchgate.net/publication/272328770_El_Aljarafe_sevillano_la_construccion_historica_de_un_paisaje_tradicional)
- García Sanjuán, L., Sánchez Díaz, F., Oms, F.-X., Lozano Francisco, M. C. y Díaz-Zorita Bonilla, M. (2024). Prime time: la temporalidad de las prácticas funerarias en el megasitio de la Edad del Cobre de Valencina (c. 2099-2650). *Trabajos de Prehistoria*, (81)2, 995-1014. <https://doi.org/10.3989/tp.2024.995>
- González, F. (1981). *Ecología y paisaje*. Blume.
- Govinda, L. A. (2014). *La senda de las nubes blancas*. Atalanta.
- Gracq, J. (2008). *A lo largo del camino*. Acantilado.
- Guichot, J. (1869-1871). *Historia general de Andalucía, desde los tiempos más remotos hasta 1870* (vol. 3, 1.ª parte). E. Perié y F. Perié.
- Hussey, C. (2013). *Lo pintoresco. Estudios de un punto de vista*. Biblioteca Nueva.
- Ingold, T. (1993). The Temporality of the Landscape. *World Archaeology*, 25(2), 152-174. <https://www.jstor.org/stable/124811>
- Jackson, J. B. (2011). *Las carreteras forman parte del paisaje*. Gustavo Gili.
- Judt, T. y Snyder, T. (2012). *Pensar en el siglo XX*. Taurus Historia.
- Junta de Andalucía (1985). *Plan especial de protección del medio físico y catálogo de espacios*

- y bienes protegidos de la provincia de Sevilla. Junta de Andalucía.
- Junta de Andalucía (2006). *Plan de ordenación del territorio de la aglomeración urbana de Sevilla. Memoria ambiental*. Consejería de Fomento, Articulación del Territorio y Vivienda. <https://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/portal/documents/20151/399690/mapotaus.pdf>
- Karatzas, S. (8 de agosto de 2023). *Comprender el profundo simbolismo de los significados del girasol*. James Cress Florist & Events. <https://jamescressflorist.com/es/blogs/flower-meaning/sunflower-flower-meaning>
- Kessler, M. (2000). *El paisaje y su sombra*. Idea Books.
- López de Asiain Alberich, M. (2011). *Bases metodológicas para el uso del recorrido como herramienta de investigación y reinterpretación de los paisajes* [Manuscrito no publicado]. Consejería de Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía.
- López Silvestre, F. (2007). Introducción. Por una filosofía del paisaje. En *Paseantes, viaxeiros e paisaxes* (pp. 113-211). Xunta de Galicia, Consellería de Cultura e Deporte, Centro Galego de Arte Contemporánea.
- Lynch, K. (1998). *La imagen de la ciudad*. Gustavo Gili.
- Maderuelo, J. (2005). *El paisaje. Génesis de un concepto*. Abada Editores.
- Martínez de Pisón Stampa, E. (2008). Retorno al paisaje. El saber filosófico, cultural y científico en España. En J. F. Mateu Bellés y M. Nieto Salvatierra (coords.), *La experiencia del paisaje* (pp. 21-69). Evren. [http://evren.es/wp-content/uploads/2013/01/LIBRO-EVREN\\_72\\_Retorno\\_al\\_paisaje\\_Completo.pdf](http://evren.es/wp-content/uploads/2013/01/LIBRO-EVREN_72_Retorno_al_paisaje_Completo.pdf)
- Matthiessen, P. (1996). *El leopardo de las nieves*. Siruela.
- Merleau-Ponty, M. (1975). *Fenomenología de la percepción*. Península.
- Mora, A. J. (11 de junio de 2017). Los girasoles que deslumbran a los japoneses. *El País*. [https://elpais.com/politica/2017/06/08/diario\\_de\\_espana/1496918582\\_598765.html](https://elpais.com/politica/2017/06/08/diario_de_espana/1496918582_598765.html)
- Muñoz Rojas, J. A. (2000). *Las cosas del campo*. Pre-Textos. <https://doi.org/10.15581/008.28.2922>
- Nageleisen, S. (2011). *Paysages et déplacements*. Presses Universitaires de Franche-Comté.
- Nárdiz, C. (2007). Infraestructuras y creación de paisajes. En Consejería de Obras Públicas y Transportes (ed.), *I Congreso Paisaje e Infraestructuras. Libro de actas* (pp. 105-117). Junta de Andalucía. [https://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/portal/landing-page-documento/-/asset\\_publisher/jXKpcWryrKar/content/i-congreso-paisajes-e-infraestructuras-2007-/20151](https://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/portal/landing-page-documento/-/asset_publisher/jXKpcWryrKar/content/i-congreso-paisajes-e-infraestructuras-2007-/20151)
- Nogué, J. (2009). El paisaje como constructo social. En J. Nogué (ed.), *La construcción social del paisaje* (pp. 11-24). Universitat de Girona.
- Olmedo Granados, F. (coord.) (2009). *Cortijos, haciendas y lagares: arquitectura de las grandes explotaciones agrarias de Andalucía. Provincia de Sevilla*. Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio, Junta de Andalucía.
- Ordóñez, S. y Beltrán, J. (2005). Panorama de la romanización en la comarca de Aljarafe. En *Aljarafe-Marismas: Actas de las II Jornadas de Historia sobre la Provincia de Sevilla* (pp. 21-56). Asociación Provincial de Cronistas e Investigadores.
- Ortega, M. J. (2010). *Percepción y representación: El territorio andaluz en la cartografía manuscrita del siglo XVIII* [Tesis doctoral]. Universidad de Granada.
- Pérez, E. (8 de febrero de 2010). *El tren bajo la mirada de Tony Judt*. Treneando: todo sobre el mundo del tren. <https://treneando.com/2010/02/08/el-tren-bajo-la-mirada-de-tony-judt/>
- Rivas González, F. (11 de octubre de 2020). *¿Qué misterios esconden las pinturas de Vincent Van Gogh?* TheConversation. <https://theconversation.com/que-misterios-esconden-las-pinturas-de-vincent-van-gogh-146607>
- Roger, A. (2007). *Breve tratado del paisaje*. Biblioteca Nueva.
- Romero Morube, J. (2018). *Pueblo lejano*. Athenai-ca Ediciones.
- Sansot, P. (1999). *Del buen uso de la lentitud*. Tusquets Editores.
- Shelle, K. G. (1996). *L'art de se promener*. Payot & Rivages.
- Snyder, G. (2015). *La práctica de lo salvaje*. Varasex Ediciones.

- Solnit, R. (2002). *L'art de marcher*. Actes Sud.
- Thoreau, H. D. (2005). *Pasear*. José J. de Olañeta.
- Tuan, Y. F. (2007). *Topofilia*. Melusina.
- Vargas, J. M. (2004). *Carta arqueológica municipal de Valencina de la Concepción*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. <http://hdl.handle.net/20.500.11947/7149>
- Venegas, C., García, I., Rodríguez, J., Coronado, A., Domínguez, J. y Pedregal, B. (2021). Propuesta metodológica para el estudio de las vías pecuarias desde el paisaje. Aplicación al Cordel de Gambogaz (Sevilla). *Ciudad y Territorio*, 53(207), 119-140. <https://doi.org/10.37230/CyTET.2021.207.07>
- Vianney, J. R., Drain, M. y Lhénaff, R. (1971). *Le Bas Guadalquivir. Introduction géographique: le milieu physique*. Casa de Velázquez.
- Zoido, F. (2012). El paisaje: un concepto útil para relacionar estética, ética y política. *Scripta Nova*, 16, 387-424. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-407.htm>
- Zoido, F. (2022). Paisajes elementales. En R. Martínez Cárdenas, L. F. Cabrales Barajas, M. de la Calle Vaquero, M. García Hernández, M. C. Mínguez García y L. Troitiño Torralba (coords.), *Leyendo el territorio. Homenaje a Miguel Ángel Troitiño* (pp. 336-346). Universidad de Guadalajara. <http://repositorio.cualtos.udg.mx:8080/jspui/handle/123456789/1438>
- Zoido Naranjo, F. y Rodríguez Rodríguez, J. (dirs.) (2014). *Catálogo de paisajes de la provincia de Sevilla*. Junta de Andalucía. Universidad de Sevilla, Centro de Estudios Paisaje y Territorio. [https://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/portal/documents/20151/5395847/catalogo\\_paisajes\\_provincia\\_sevilla.pdf/ae2e8e5d-5415-ba97-ebf2-aa0a901780e6?t=1620297413452](https://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/portal/documents/20151/5395847/catalogo_paisajes_provincia_sevilla.pdf/ae2e8e5d-5415-ba97-ebf2-aa0a901780e6?t=1620297413452)